

El capital no tiene patria: La formación de cohortes transnacionales de productores en las fronteras de *commodities* de Sudamérica.

Yann le Polain de Waroux

Institute for the Study of International Development & Department of Geography, McGill University, Burnside Hall, rm. 311,
805 Sherbrooke St. West, Montreal, QC H3A 0B9, Canada. Correo: yann.lepolaindewaroux@mcgill.ca

Resumen

La mayoría de las fronteras agrícolas de hoy en el Sur Global involucra compañías agrícolas de gran escala que operan a través de las fronteras. Si bien se ha escrito mucho sobre las adquisiciones de tierras a gran escala y sus consecuencias sociales y ecológicas, existe una relativa falta de investigación empírica basada en la teoría sobre el proceso de toma de decisiones de los actores que impulsan estas adquisiciones. En este documento, se estudia el caso de las fronteras de la soja y el ganado en los bosques del Gran Chaco y Chiquitano de Paraguay y Bolivia para explorar los mecanismos involucrados en tales adquisiciones de tierras transnacionales. En particular, se destaca la formación de cohortes de productores agrícolas de origen común que adquieren tierras en los mismos destinos. De acuerdo con entrevistas a agricultores e informantes clave y literatura sobre fronteras agrícolas, migración internacional y comportamiento de rebaño, se discute el papel de los factores a nivel estructural y de agente en la formación y evolución de estas cohortes desde mediados de los años noventa hasta los años 2010. En particular, se explora la importancia de las dinámicas sociales, específicamente los efectos de red y los efectos de rebaño, en la configuración del desarrollo de estas fronteras.

Palabras clave: fronteras de *commodities*; inversiones transnacionales; cambio de uso de la tierra; acaparamiento de tierras; Gran Chaco; Chiquitania

Esta es una versión traducida del inglés; por favor citar el artículo original:

le Polain de Waroux, Yann (2019). "Capital has no homeland: The formation of transnational producer cohorts in South America's commodity frontiers." *Geoforum*.
<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.05.016>

“Yo eso te digo, que el capital no tiene patria.”

Ganadero Brasileño en Paraguay (Entrevista, 30 de Julio 2014)

1. Introducción

Cuando comencé a entrevistar a los agricultores a gran escala en las fronteras agrícolas de Argentina, Bolivia y Paraguay en 2013, rápidamente me fasciné por la forma en que estos agricultores se movían entre regiones, a menudo a través de las fronteras nacionales, en la búsqueda de nuevas oportunidades. Parecía haber un patrón en estos movimientos transfronterizos que se repetía entre diferentes grupos de agricultores en distintos países. Primero, un par de pioneros "visionarios" de una región agrícola central comprarían tierras baratas en una frontera distante considerada improductiva o demasiado remota por la mayoría. Luego, si parecían exitosos después de un tiempo, otros de la misma región seguirían su ejemplo, impulsando la expansión agrícola y haciendo subir los precios de la tierra en la nueva frontera. Lo interesante era no solo la existencia de estos movimientos transfronterizos, sino el hecho de que parecían ocurrir en oleadas y que cada uno de estos se alimentaba de otros anteriores; lo que daba como resultado que cohortes de productores agrícolas avanzaran por trayectorias similares. Tales cohortes transnacionales han tenido un impacto masivo en el desarrollo de las fronteras agrícolas de la región, sin embargo, todavía hay poca información sobre los procesos que las impulsan. En este documento, me propuse llenar este vacío analizando cómo se formaron y evolucionaron las cohortes transnacionales de productores en los bosques secos de Bolivia y Paraguay. Con esto, espero enriquecer la base de evidencia empírica y avanzar en el desarrollo conceptual para comprender la expansión de las fronteras de los *commodities* en América del Sur y el mundo.

La idea de que los actores extranjeros desempeñan un papel en la expansión de las fronteras agrícolas no es nueva. En la última década, los investigadores y activistas han documentado un número cada vez mayor de adquisiciones de tierras a gran escala por parte de compañías extranjeras en el Sur Global, un fenómeno a menudo llamado acaparamiento de tierras o *land grabbing* (Borras et al., 2011; Deininger y Byerlee, 2011; Li, 2014; Rulli et al., 2013). Los académicos han explorado varias dimensiones de este fenómeno, como el rol del estado (Grajales, 2013; Wolford et al., 2013) y la regularización de la tenencia de la tierra (de LT Oliveira, 2013), o los esfuerzos desplegados por múltiples actores para convertir el espacio en tierra “invertible” (Li, 2014). Además, han resaltado sus consecuencias en términos de seguridad alimentaria (Daniel, 2011), despojo a pequeños propietarios (De Schutter, 2011; Schoneveld et al., 2011), o derrames tecnológicos y de otro tipo (Deininger y Xia, 2016). Sin embargo, aunque esta literatura ha documentado las causas estructurales y las consecuencias sociales de las adquisiciones de tierras, se ha prestado relativamente poca atención a la agencia y la toma de decisiones de los actores que las impulsan (pero ver Ofstehage, 2015).

Se puede hacer un comentario similar sobre la investigación de las fronteras agrícolas. Existe una extensa literatura que explora las condiciones que han llevado al surgimiento y desarrollo de las fronteras agrícolas, particularmente en los bosques tropicales. Los estudios han destacado el papel de ciertos factores involucrados en la expansión agrícola y la deforestación, entre estos las carreteras (Angelsen y Kaimowitz, 1999; Barber et al., 2014; Walker, 2004), el crecimiento de la población (Carr, 2004; Carr et al., 2010), la tecnología agrícola (Angelsen y Kaimowitz, 2001; Kaimowitz y Smith, 2001), las políticas macroeconómicas (Binswanger, 1991; Hecht, 1985; Pacheco, 2006; Richards et al., 2012), los programas gubernamentales de colonización (Rudel, 2007), las organizaciones de movimientos sociales (Simmons et al., 2010), y

las cooperativas agrícolas (Jepson, 2006a, 2006b; Jepson et al., 2010). Esta literatura, sin embargo, se ha centrado en los factores estructurales del desarrollo de la frontera, mientras que la toma de decisiones a nivel de agente ha recibido menos atención. Aunque algunas investigaciones han explorado las decisiones sobre el uso de la tierra por parte de los pequeños agricultores (por ejemplo, Walker et al., 2002; Caldas et al., 2007) y la migración (Perz et al., 2010) en las fronteras agrícolas, el predominio cada vez mayor de empresas de producción a gran escala requiere una mayor atención en la toma de decisiones de estos actores.

El objetivo de este artículo es explorar los procesos que llevan a productores brasileños, argentinos y uruguayos a adquirir tierras a gran escala en los bosques del Chaco y de la Chiquitania de Bolivia y Paraguay, destacando la manera en que las decisiones de inversión de estos llevan a la formación de cohortes de productores que se siguen los unos a los otros en nuevas fronteras. Los bosques secos del Gran Chaco y de la Chiquitania son una de las mayores extensiones continuas de vegetación nativa en Sudamérica, cubriendo más de 700 000 km² de Argentina, Bolivia y Paraguay. Desde la década del 2000, estos bosques han experimentado algunas de las tasas de cambio de uso de la tierra más altas del mundo, principalmente para el cultivo de soja y la ganadería (Baumann et al., 2017; Fehlenberg et al., 2017; Grau et al., 2005; Killeen et al. al., 2008; Steininger et al., 2001). Aunque varios actores han estado involucrados en esta expansión (Killeen et al., 2008), es probable que nunca haya alcanzado las proporciones que tiene en Bolivia y Paraguay si no fuera por los inversores extranjeros de los países vecinos – de hecho, múltiples voces han denunciado la “extranjerización” de la tierra en estos dos países (Galeano, 2012; Urioste, 2012).

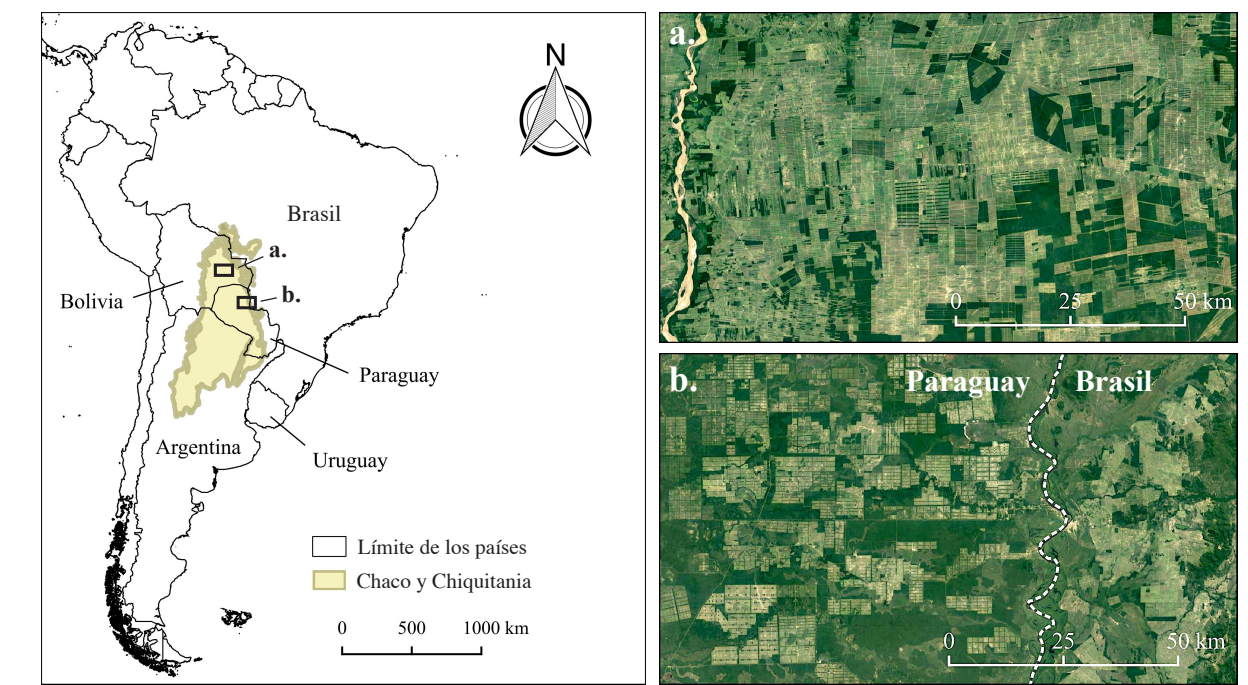


Figura 1: Los bosques del Chaco y la Chiquitania. Los productores brasileños, y más tarde, los argentinos fueron agentes importantes en la expansión de la agricultura en las tierras bajas de Bolivia (a.); En el Chaco paraguayo (b.), el área al oeste del río Paraguay que forma la frontera con Brasil (línea de puntos) fue desarrollada principalmente por ganaderos brasileños a gran escala a mediados de los años 90 y hasta mediados de los 2000; Los uruguayos siguieron a finales de los años 2000. Ambas imágenes de satélite fueron obtenidas de Google Earth.

En lo que sigue, comienzo proponiendo un marco conceptual para examinar la formación de cohortes transnacionales de productores en las fronteras de los productos agrícolas. Después de explicar los métodos utilizados, paso a analizar detalladamente el proceso de formación de estas cohortes y, por último, examino el papel de las dinámicas sociales en dicha formación.

2. Marco conceptual

A los efectos de este documento, defino cohortes transnacionales de productores como grupos de actores involucrados en la producción agrícola que provienen de una misma región geográfica e invierten en un destino común, ya sea a través de la expansión o la reubicación. El término "productor" se entiende aquí que abarca una variedad de actores involucrados en la producción agrícola a gran escala, desde agricultores individuales hasta empresas familiares y fondos de inversión. Utilizo la palabra "cohortes" haciendo referencia a un lugar común de origen, pero también para indicar cierto grado de cohesión social, ya sea a través de relaciones directas o un entorno social compartido. Para explorar los factores que influyen en la formación de estas cohortes, propongo un marco conceptual (Figura 2) que se basa en trabajos previos sobre la dinámica de la expansión de la frontera de *commodities* (le Polain de Waroux et al., 2018) y en la literatura sobre el efecto de externalidades de red y comportamiento de rebaño en la migración humana y en los mercados de capital (Epstein, 2008; Hirshleifer y Teoh, 2003; Massey et al., 1993).

Las inversiones en tierras en las fronteras de los *commodities* pueden verse como impulsadas, en gran medida, por la existencia de rentas “anormales” o “excepcionales” derivadas de un desequilibrio entre los precios bajos de la tierra y las altas rentas económicas obtenidas en la producción de *commodities*. Estas rentas anormales pueden surgir de cambios repentinos en las condiciones locales como; la accesibilidad, la tecnología o los precios al productor (Barbier, 2012; le Polain de Waroux et al., 2018). Si bien en teoría, los productores pueden trasladarse a nuevas fronteras desde cualquier lugar, aquellos que enfrentan ganancias bajas o decrecientes en su lugar de origen (y por lo tanto, un mayor diferencial de renta entre el origen y el destino), tendrán más incentivos para superar los costos o las fricciones asociadas con la mudanza. Las rentas excedentes bajas o decrecientes pueden surgir debido, por ejemplo, al aumento de la escasez de tierras y los precios, al aumento de los impuestos, a los precios al productor deprimidos o a la inestabilidad política. Las fricciones incluyen: el costo de reubicarse en un nuevo país, el costo de adaptarse a un nuevo entorno o, el costo de administrar las propiedades desde lejos. Las cohortes de productores pueden surgir si ciertos lugares tienen un diferencial de renta lo suficientemente alto como para que algunos productores quieran superar estas fricciones e invertir en la nueva frontera.

Sin embargo, no todos los productores están igualmente posicionados para aprovechar los diferenciales de renta: el desarrollo de la frontera de *commodities* no solo depende de la existencia de rentas excepcionales, sino también de la presencia de actores con características que les permitan influir y capturar estas rentas (le Polain de Waroux et al., 2018). Estas características habilitantes se dividen en cuatro categorías: información (por ejemplo, conocer las condiciones climáticas en la frontera), acceso a factores de producción (tierra, tecnología o redes comerciales específicas), preferencias (aversión al riesgo) y agencia (la capacidad de construir caminos o presionar para lograr un cambio político). Según esto, es más probable que se formen cohortes de productores si los productores de un área determinada, como grupo, comparten características comunes que les permiten influir y capturar estas rentas mejor que otras.

Una tercera explicación posible para la formación de cohortes transnacionales de productores, y en la que se enfoca este artículo, es que los productores que se expanden o se trasladan internacionalmente a nuevas fronteras influyen directamente en la decisión de otros. Los especialistas de las migraciones han reconocido por mucho tiempo la naturaleza contingente de las migraciones (Boyd, 1989, p. 642), y señalaron el hecho de que “las personas que están relacionadas con los migrantes tienen más probabilidades de migrar ellas mismas” (Palloni et al., 2001, p. 1264). La teoría del capital social ha demostrado la importancia de las redes de migrantes para determinar las decisiones de migración (Massey et al., 1993; Massey y Aysa-Lastra, 2011; Zhao, 2003). Una gran cantidad de literatura sobre la aglomeración de actividades económicas (por ejemplo, Storper, 2013; Rigby y Brown, 2015; Krugman, 1991; Fujita y Thisse, 2013) y, sobre el comportamiento de rebaño en finanzas (por ejemplo, Devenow y Welch, 1996; Hirshleifer y Teoh, 2003) sugiere también que las empresas y los inversores tienden a agruparse espacialmente e imitar el comportamiento de los demás. Se ha demostrado que los efectos de la aglomeración son un factor importante en el desarrollo de las fronteras agrícolas (Garrett et al., 2013, 2018; Richards, 2018). Siguiendo esta literatura, diferencio dos tipos de efectos que pueden desempeñar un papel importante en el surgimiento de cohortes transnacionales de productores: el efecto de red y el efecto de rebaño.

La frase efecto de red, en estudios de migración, se ha utilizado para referirse al hecho de que conocer personas en destinos influye directamente en el costo y el riesgo de la migración y, por lo tanto, en la probabilidad de que una persona decida migrar (Epstein, 2008). Por ejemplo, la propensión a migrar puede aumentar si el migrante potencial conoce a personas en el destino que pudieran proporcionar información sobre las condiciones de vida y laborales. Los amigos y familiares también pueden “promover y canalizar la migración a sus propios lugares de residencia al facilitar el ajuste a la nueva ubicación, por ejemplo, búsqueda de empleo, apoyo material, estímulo, provisión de nuevos lazos sociales” (Haug, 2008, p. 589). Los efectos de red, en ese sentido, pueden afectar algunas de las características habilitantes, de los actores, discutidas anteriormente. Los productores pioneros podrían, por ejemplo, compartir información con sus pares sobre rentas económicas y condiciones de producción en la frontera, influyendo en sus expectativas de ganancias potenciales y su percepción de los riesgos. Así mismo, podrían facilitar el acceso a la tierra para los recién llegados, al negociar acuerdos de tierras o ayudar en los procesos burocráticos. Los recién llegados podrían formar empresas conjuntas con productores establecidos para capturar economías de escala, dándoles una mayor agencia para cambiar las condiciones de inversión en las fronteras, por ejemplo; expandiendo la red de carreteras. Finalmente, los productores podrían llegar a tener preferencias relacionadas con la presencia de otros actores, por ejemplo; para invertir cerca de amigos o familiares.

El efecto de rebaño, por otro lado, refleja la idea de que las personas tienen en cuenta las decisiones observadas de los demás, al momento de tomar sus propias decisiones, a veces hasta el punto de no considerar su propia información (Hirshleifer y Teoh, 2003; Raafat et al., 2009). Los emigrantes que enfrentan información imperfecta sobre los destinos de la migración prestan atención a las opciones de los migrantes anteriores, asumiendo que estos contaron con información que no tienen aquellos (Epstein, 2008). Las firmas deducen la rentabilidad de las opciones de inversión de las decisiones de otras firmas (Barry et al., 2003; Mariotti et al., 2009) y toman decisiones basadas en esa inferencia, lo que a veces lleva a las llamadas “cascadas informativas” (Devenow y Welch, 1996). Hirshleifer y Teoh, 2003). En consecuencia, los ejemplos e historias de pioneros exitosos pueden alentar a productores que tienen suficientes medios, pero una información incompleta, a dar el salto. Si bien no es necesario que los efectos de rebaño operen a

lo largo de las redes sociales (cualquiera puede imitar a cualquiera), algunos estudios del comportamiento de rebaño han demostrado que las personas tienden a imitar más fácilmente a la gente que conocen (Lee et al., 2015). Parece razonable suponer que la proximidad social y geográfica (Boschma, 2005) y la “relacionalidad” (*relatedness*) (Hidalgo et al., 2018) de los productores de una región común significa que es más probable que estén expuestos y confíen en las señales de información que emana de cada uno.

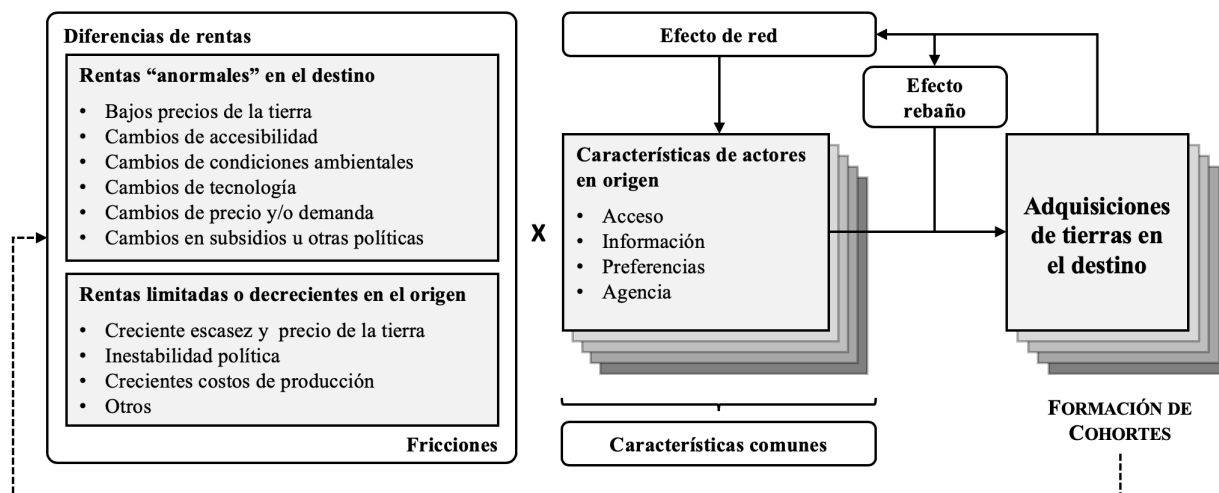


Figura 2: Marco conceptual de la formación de cohortes transnacionales de productores en las fronteras de *commodities* (adaptado de le Polain de Waroux et al (2018, p. 3)).

3. Datos y métodos

Este artículo se basa principalmente en entrevistas que realicé durante los años 2013, 2014 y 2016 en Argentina, Bolivia y Paraguay. Dichas entrevistas fueron llevadas a cabo con 126 productores de mediana a gran escala (la mayoría de más de 10 000 ha) y con informantes clave de cooperativas y *lobbies* agrícolas (29), industrias y servicios (17), servicios de extensión e investigación (22), ONG sociales y ambientales. (29), y organizaciones gubernamentales (13). Utilicé un procedimiento de muestreo de bola de nieve en el que a los productores a quienes entrevisté, inicialmente a través de asociaciones de productores u otros contactos (por ejemplo, corredores de tierras, empleados de ONG o investigadores locales), les pedí que me proporcionaran nombres de otros productores que conocieran, priorizando a aquellos que se habían mudado desde diferentes regiones o países. Utilicé entrevistas con informantes clave para verificar que no faltaran categorías importantes de actores. Las entrevistas semiestructuradas con productores incluyeron preguntas sobre sus propias actividades como la adquisición de tierras y el historial de producción y, preguntas sobre las dinámicas de expansión de la frontera. Las entrevistas semiestructuradas con informantes clave cubrieron una amplia gama de temas, desde las dinámicas de frontera hasta la estructura de las cadenas de valor, los problemas sociales y ambientales y la gobernanza. Para respetar el anonimato de los informantes, utilizo nombres reales solo en casos que incluyan a figuras públicas y productores conocidos que aparecen en los medios de comunicación o en la literatura. La Figura 3 representa a los productores que entrevisté y que pertenecen a las cohortes analizadas en este documento.

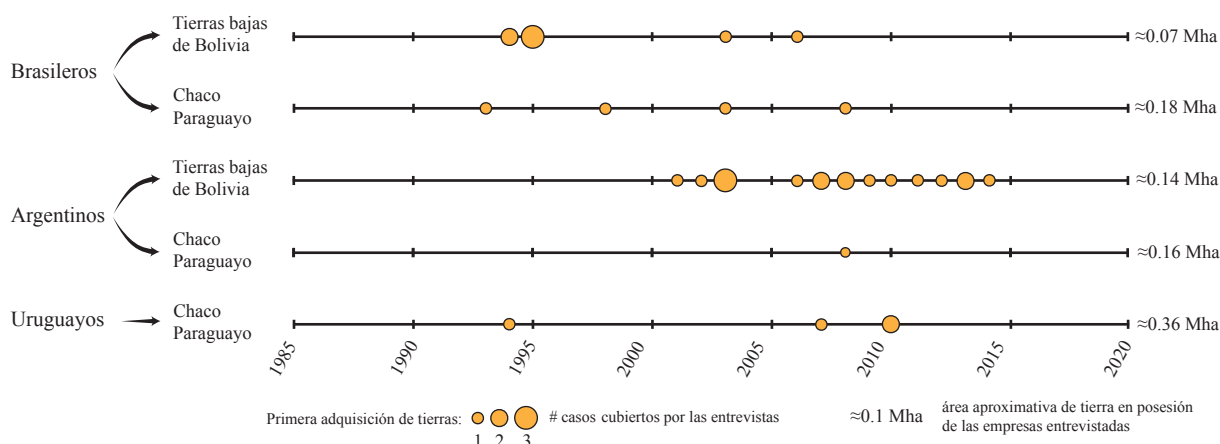


Figura 3: Productores entrevistados en cada cohorte considerado en este documento, presentado por fecha de la primera inversión en tierra en la frontera.

Para extraer información sistemática de las entrevistas, busqué frases en las transcripciones de las entrevistas asociadas con cohortes de productores, redes sociales y adquisiciones de tierras. Codifiqué los segmentos correspondientes utilizando una combinación de códigos *a priori* y axiales y los importé a una tabla para analizarlos. Además de las entrevistas, recurrí a una variedad de fuentes secundarias para completar y validar la información. Entre las fuentes mencionadas incluí literatura académica, reportes varios, artículos periodísticos y datos de diversas fuentes gubernamentales y no gubernamentales. Si bien el núcleo del documento se basa en el análisis de las entrevistas, también cité fuentes independientes, siempre que fue posible, para corroborar los hechos discutidos.

4. Cohortes transnacionales de productores en el Gran Chaco y la Chiquitania

A continuación, analizo las principales cohortes de productores en la raíz de la expansión de la frontera agrícola en los bosques del Gran Chaco y de la Chiquitania desde la década de 1990. Resalto las causas principales detrás de los movimientos a las nuevas fronteras para cada cohorte y analizo cómo se formaron y evolucionaron a lo largo del tiempo (Figura 4).

4.1 “El país salta la cerca”: productores brasileiros en el exterior.

La historia de los brasileiros en el Chaco y la Chiquitania de Bolivia y Paraguay comienza alrededor de finales de los años ochenta. En ese momento, la industria de la soja había estado creciendo durante dos décadas en Brasil, respaldada por una creciente demanda internacional y programas gubernamentales que, entre otras cosas, habían otorgado créditos subsidiados y variedades mejoradas de soja (Schenpf et al., 2001; Warnken, 1999). Con el cierre de las fronteras agrícolas en el sur de Brasil, el alza de los precios de la tierra y la fragmentación de las propiedades impulsaron la expansión hacia el Cerrado brasileiro y, posteriormente, la Amazonía (Garrett y Rausch, 2015; Jepson, 2006a; Richards, 2015). Aunque una primera ola de agricultores pobres y

trabajadores agrícolas de Paraná se mudaron a Paraguay Oriental en la década de 1970, formando una comunidad que se conoció como *brasiguaios* (Blanc, 2015; Richards, 2011; Souchaud, 2007), la mayor expansión ocurrió en Brasil. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1980, el empeoramiento de las condiciones macroeconómicas en Brasil provocó una emigración generalizada en todos los sectores de la sociedad (Margolis, 2005). Para los agricultores, las dificultades económicas asociadas con la hiperinflación se vieron agravadas por los altos aranceles de importación y exportación de productos agrícolas y la suspensión de programas de crédito agrícola subsidiado (Chaddad y Jank, 2006; Schenpf et al., 2001). Además, con el regreso a la democracia en 1985, “las demandas generalizadas de acceso a la tierra se recuperaron con fuerza renovada” (Wolford, 2005, p. 242) tanto que, desde la perspectiva de los terratenientes, significaba un riesgo creciente de ocupaciones de propiedad por parte de campesinos sin tierra. “Había muchas amenazas de expropiación, varios de nosotros tuvimos problemas” -me explicó un ganadero brasileño en Paraguay, “entonces ese tema nos preocupó bastante, por eso [invertir afuera] fue una forma de buscar diversificar el riesgo”. Estas restricciones combinadas impulsaron a un número creciente de productores a buscar oportunidades en los países vecinos, lo que llevó a la revista *Veja* en 1995 a anunciar: “El país salta la cerca: en busca de nuevas tierras y oportunidades, medio millón de brasileños ignoran las fronteras y se van a generar riqueza en los países vecinos” (Klintowitz, 1995, p 60).

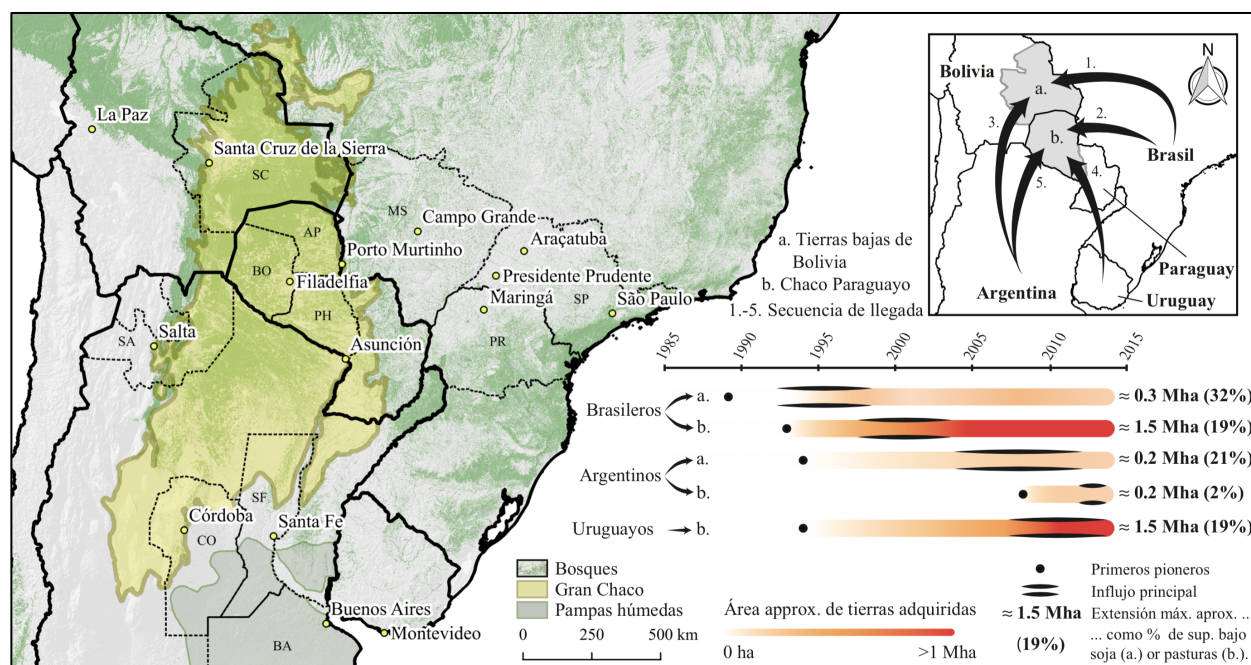


Figura 4: Mapa del área de estudio con nombres de lugares principales y cronología de cohortes transnacionales de productores. Las estadísticas sobre el área total de soja (2014) y pastos (2012) provienen de (ANAPO, 2014) y (Baumann et al., 2017), respectivamente. AP = Alto Paraguay, BA = Buenos Aires, BO = Boquerón, CO = Córdoba, MS = Mato Grosso del Sur, PH = Presidente Hayes, PR = Paraná, SA = Salta, SC = Santa Cruz, SF = Santa Fe, SP = San Pablo.

4.1.1. “El nuevo El Dorado”: los brasileños en las tierras bajas de Bolivia

Mientras los agricultores brasileños luchaban contra la inflación y las crecientes restricciones a las exportaciones agrícolas en su país, Bolivia emprendió en 1985 un programa de ajuste estructural que llevó a una serie de medidas que favorecían directa o indirectamente una agricultura de *commodities* orientada a la exportación a gran escala. Estas incluían la devaluación de la moneda, la construcción de carreteras, la distribución de tierras baratas a los agricultores a gran escala, la eliminación de los controles de precios, la reestructuración de los impuestos hacia el consumo en lugar de la producción y una reducción de los aranceles para la exportación de aceites vegetales (Kaimowitz et al., 1999 Pacheco, 2006). Además, el Banco Mundial, a través de su *Eastern Lowland Project* iniciado en 1991, se propuso apoyar el desarrollo de infraestructura, la mejora de la tecnología agrícola, la creación de un nuevo plan de uso de la tierra y nuevos mecanismos de crédito para la producción agrícola (McKay y Colque, 2015; Rehacer et al., 2011), aunque este último terminó siendo menos utilizado de lo esperado (Hecht, 2005; Banco Mundial, 1998). Sin embargo, para realizar los sueños modernistas de un desarrollo agrícola liderado por las exportaciones, Bolivia necesitaba productores que tuvieran experiencia y capital suficientes para liderar el camino. Era natural que miraran hacia Brasil.

Para atraer inversiones brasileñas a Bolivia, el gobierno boliviano trató de crear un ejemplo. En 1990, Jaime Paz Zamora, entonces presidente de Bolivia, se reunió con Olacyr de Moraes, un empresario del estado de San Pablo conocido en ese momento como el “rey de la soja” en Brasil, para discutir la posibilidad de desarrollar la agricultura de soja en Bolivia (“Paz Zamora ...”, 1990). Pronto, de Moraes se convirtió en el primer brasileño en experimentar con soja y algodón en la provincia de Santa Cruz, en asociación con un boliviano, Roberto Saavedra Bruno, un hombre fuerte del gobierno de Zamora (“Capital brasileiro ...”, 1991, “Empresas migram ...”, 1992).

Los experimentos de de Moraes demostraron la viabilidad de la agricultura mecanizada de estilo brasileño en Bolivia y “ayudaron a traer productores de menor tamaño” a Bolivia (Greenlees, 1992, p. 1). La promesa de una agricultura exitosa en este nuevo “El Dorado” boliviano (Pivetta, 1995, p. 1) se transmitió al público brasileño a través de artículos periodísticos, revistas y programas de televisión. En dichos programas, los agricultores brasileños elogiaban la aparentemente milagrosa fertilidad de los suelos bolivianos y las otras ventajas de producir en Bolivia, como las tierras baratas, la falta de restricciones a la circulación de dinero, la estabilidad financiera y la ausencia de cuotas de exportación (“Capital brasileiro ...”, 1991). Otra característica atractiva importante desde la perspectiva de los agricultores brasileños era el hecho de que los suelos “nuevos” (es decir, deforestados recientemente) no necesitaban fertilizantes ni calcio durante varios años, a diferencia de los del Cerrado y de la Amazonía. Esto llevó a de Moraes a afirmar en una entrevista con la Folha de de São Paulo que “[el] costo de producción es la mitad [de lo que cuesta en] Brasil” (“Capital brasileiro ...”, 1991), mientras que otros productores decían que “es el lugar más fácil del mundo para ganar dinero” (Pivetta, 1995).

Varios entrevistados de Brasil recordaron haber sido influenciados por dichos informes de los medios de comunicación. Por ejemplo, un productor cuyo hermano se mudó a Bolivia desde Bahía en 1995, recordó que su hermano había visto un documental sobre Bolivia en el canal de televisión Globo Rural en 1994-5: “ese reportaje decía que la tierra [en Santa Cruz] era muy buena muy fértil y se hacía dos cosechas al año, cosa que allá en Bahía no se hace, y la ventaja era [no tener que gastar mucho en] el abono, o sea como invertía mi hermano mucho abono en Bahía ... así que resolvió venir a conocer”. Otro prominente productor brasileño, Rogerio Cadore, cuenta

una historia similar en una entrevista con el blog Consultorio Económico ("Rogerio Cadore ...", 2014).

El estado boliviano utilizó varias otras estrategias para atraer a los productores brasileños. En 1989, con el financiamiento de USAID, se creó una fundación llamada BOLINVEST (*Export Development and Investment Promotion in Bolivia*) específicamente para reclutar inversionistas extranjeros (Carana Corporation, s.f.; Pivetta, 1995). Entre los que BOLINVEST trajo a Bolivia se encontraba un grupo de 25 productores afiliados a una cooperativa llamada Cocamar de Maringá, Paraná, quienes adquirieron, de manera conjunta, 8300 hectáreas en Bolivia en el año 1995, bajo el nombre de Agroinga (Pivetta, 1995). Más tarde, Agroinga ayudó a otros productores brasileños a establecerse en las tierras bajas. Según un periodista de la revista *Veja*, en 1995, Bolivia también había enviado a personas seleccionadas a Uruguay, donde los brasileños ya cultivaban alrededor de un millón de hectáreas, "con la misión de cautivar a los productores brasileños con ofertas de tierras baratas y fértiles" (Klintowitz, 1995, p. 64). Los brasileños, una vez en Bolivia, tuvieron algunas ventajas sobre los locales. Una de ellas era mayor facilidad para el acceso al crédito agrícola: como los bancos bolivianos valoraban las tierras de los agricultores en Brasil como garantía y, confiaban en sus conocimientos sobre el cultivo de soja, eran considerados prestatarios más seguros a diferencia de los bolivianos. El modelo de producción de los agricultores brasileños de desarrollar grandes propiedades en lugares remotos, traer su propia maquinaria y construir carreteras privadas, también les dio una ventaja competitiva en la frontera temprana.

Como resultado, el número de productores brasileños en Bolivia aumentó considerablemente. El periódico *Folha de São Paulo* anunció en 1991 que casi 300 empresas brasileñas habían empezado a invertir en Bolivia el año anterior, la mayoría de ellas en la agricultura ("Capital brasileiro ...", 1991). En el verano de 1992-3 (en el hemisferio sur), ANAPO, la asociación boliviana de cultivadores de soja, informó que los brasileños cultivaban 2500 hectáreas de soja y que esta área estaba en "aumento constante" (ANAPO, 1993, p. 4). Para 1997-8, los brasileños se encontraban cultivando 175 000 hectáreas de soja en la provincia de Santa Cruz, el equivalente al 35% del área cultivada total (ANAPO, 1998a).

Los entrevistados explicaron que los pioneros iniciales provenían, en su mayoría, de los estados de Paraná y San Pablo, aunque muchos de ellos llegaron a través de Mato Grosso y Mato Grosso del Sur. La mayoría eran pequeños y medianos productores de soja que llegaron a Bolivia como "aventureros", con poco capital y dependiendo, en gran medida, de crédito barato. Algunos, sin embargo, eran grandes productores capitalizados que utilizaron Bolivia como un lugar para diversificar su cartera de inversiones. Un ejemplo destacado es el de Sérgio Marchett, un productor de Rondonópolis en Mato Grosso y el CEO de Grupo Mônica, una de las principales agroindustrias brasileñas. En 1991, Marchett comenzó a adquirir tierras en Bolivia desde la compañía "Cereales del Este" y en 1992 ingresó a otras partes de la cadena de valor de la soja con una subsidiaria local del Grupo Mônica (Fides, 1998; Urioste, 2013). Se decía que era dueño de 10 000 hectáreas en las Tierras Bajas en 1996, y de más de 70 000 hectáreas en 2013 ("Lavoura de soja ...", 1996; GRAIN, 2016, y entrevistas). Aunque menos numerosos, debido a su tamaño, estos grandes productores tuvieron un impacto importante en el desarrollo de la frontera.

En 1997-8, en el punto alto de la afluencia brasileña, el fenómeno climatológico El Niño golpeó a Bolivia, cambiando los patrones de precipitación en toda la provincia de Santa Cruz, con algunas áreas que recibieron más lluvias de lo habitual y viceversa. La parte oriental de la provincia, donde se habían establecidos casi todos los brasileños, sufrió una sequía importante, causando pérdidas masivas en la cosecha (ANAPO, 1998a). La sequía persistió hasta el verano de

1998-99 (ANAPO, 1998b, 1999a), y el clima siguió siendo desfavorable hasta principios de la década del 2000 (ANAPO, 2001, 2000a, 2000b, 1999b). Mientras tanto, la crisis financiera mundial hizo que los precios de la soja cayeran un 22% entre 1997 y 1998; los precios al productor no volverían a los niveles que alcanzaron en 1997 durante otros 10 años (FAOSTAT). La mayoría de los productores brasileños, habiendo pedido prestadas grandes sumas de dinero para financiar su aventura boliviana, de repente, se encontraron incapaces de pagar dichas deudas. Los acreedores comenzaron a incautar activos, y muchos brasileños terminaron huyendo de Bolivia sin lograr cancelar esas deudas. Los entrevistados coincidieron en que la gran mayoría de los productores brasileños abandonaron el país en ese momento y sus tierras fueron confiscadas por los acreedores, fueran bancos o empresas de agronegocios. Todo esto llevó a un exceso de oferta de tierra que jugaría un papel crucial en el establecimiento de productores argentinos en la década del 2000.

Los productores brasileños que resistieron la crisis fueron aquellos que contaron con un respaldo financiero proveniente de Brasil, ya sea en forma de tierra que pudieran vender, o en forma de otras empresas. Uno de ellos recordó: “Quien quedó aquí fue el que persistió más, no teníamos tanta deuda y, poco a poco, fuimos aumentando el área, ¿no? Y claro que trajimos también un poco de plata de Brasil, porque si no, no aguantas. Teníamos otros campos en Brasil”. Los que se quedaron se ganaron el respeto de los bancos, saldando sus deudas y demostrando su capacidad de recuperación, de modo que cuando los bancos intentaron vender la tierra que habían incautado, buscaron a esos productores, lo que resultó en un fuerte proceso de consolidación de la tierra. Durante ese tiempo, muchos brasileños se expandieron hacia el norte, a la “zona integrada” (Figura 5), un área con mayores niveles de precipitación (a veces más abundante), mientras que las áreas más secas de las tierras bajas fueron abandonadas. Esto significó que, si bien el número de brasileños se redujo abruptamente, el área total manejada por ellos disminuyó solo ligeramente durante este período.

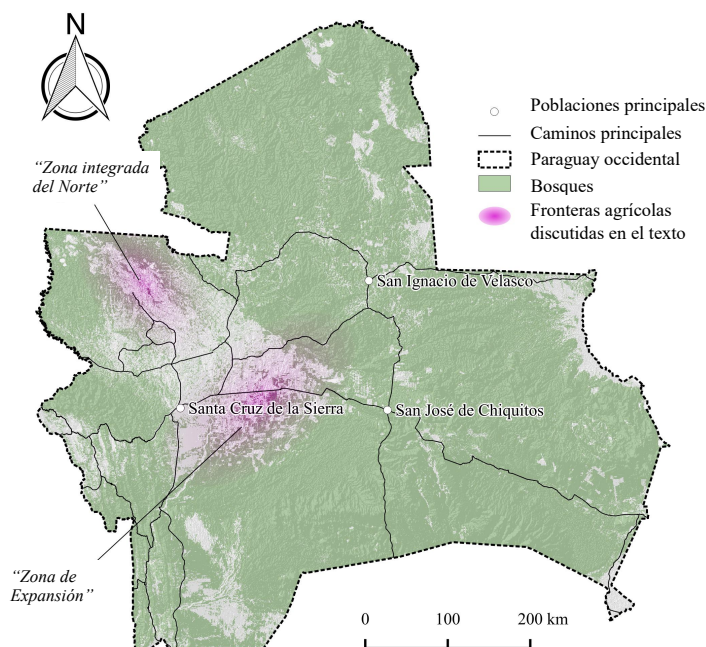


Figura 5: Las tierras bajas bolivianas. Las frases “Zona de expansión” y “Zona integrada del Norte” se usan comúnmente para referirse a dos áreas distintas de expansión de la agricultura industrial en la provincia de Santa Cruz (ver, por ejemplo, Killeen et al., 2008; Pacheco, 2006; McKay y Colque, 2015).

Los entrevistados que estuvieron presentes después de la crisis, explicaron que, aunque algunos productores brasileños más llegaron a principios de la década del 2000, se trataba de casos aislados y que, para mediados de dicha década no hubo más llegadas desde Brasil. A principios de la década del 2010, según un corredor de tierras argentino, muchos de los primeros inversionistas brasileños intentaban vender sus tierras, principalmente a argentinos, para luego regresar a sus hogares.

4.1.2 Brasileños en el Chaco Paraguayo

El Chaco paraguayo, una región escasamente poblada y con poca presencia estatal, ha sido, durante mucho tiempo, un refugio para inversiones especulativas. Durante la segunda mitad del siglo XX, experimentó varias oleadas de adquisiciones de tierras por parte de extranjeros (alemanes, italianos, suizos y otros) que, por lo general, no influyeron en el desarrollo real de la frontera (Vázquez, 2013; le Polain de Waroux et al., 2018). Sin embargo, los brasileños quedaron en gran parte ausentes del Chaco, incluso cuando los *brasiguayos* se expandieron hacia la frontera atlántica (Richards, 2011). Cuando finalmente llegaron al chaco, eran un grupo muy diferente tanto de los especuladores anteriores como de los brasiguayos. Los inversionistas brasileños en el Chaco eran, sin excepción, ganaderos muy capitalizados y de gran escala, con la capacidad (y la intención) de habilitar tierras a escala masiva.

La llegada de ganaderos brasileños al Chaco paraguayo coincide con el inicio del mandato de Juan Carlos Wasmosy como presidente de Paraguay en 1993. Wasmosy era un ganadero respetado, tanto en Paraguay como en Mato Grosso del Sur (MS), Brasil, y su compañía Goya Agropecuária criaba ganado bovino en propiedades en Bela Vista (MS) y en el departamento de Amambay en Paraguay (“Revistanelore: Goya”, s.f.). Si bien, puede que haya entregado algunas tierras a amigos y asociados brasileños (como el ex CEO del frigorífico bovino JBS, Ricardo Saúd (Landim, 2017; “Negocios ...”, 2017)), y “engrasado” las ruedas del Instituto de Bienestar Rural (IBR), la administración a cargo de la distribución de tierras públicas a los (pequeños) agricultores, los entrevistados acordaron que el efecto principal de la presidencia de Wasmosy fue dar confianza a los inversionistas brasileños en la dirección que estaba tomando el país. “me acuerdo ... leer algunos artículos de que decían que Wasmosy iba a hacer rutas, que Wasmosy estaba promoviendo [la agricultura] ...”, dijo un ganadero. “Era amigable a Brasil”, dijo otro, “y era más fácil ‘perder el miedo’ de venir a Paraguay”. Su llegada al poder fue un facilitador que hizo posible una conexión entre el capital brasileño y la tierra (casi gratis) del Chaco paraguayo.

Los ganaderos brasileños se expandieron al Chaco desde un área tierra adentro desde el puerto de Bahía Negra, y desde el área al otro lado del río Paraguay, la ciudad brasileña de Porto Murtinho. Me refiero a ambas como la frontera Chaco-Pantanal (Figura 6). Los entrevistados señalaron que el primer pionero brasileño en el interior de Bahía Negra fue un ganadero de Maringá (Paraná) que llegó en 1994 y cuyas propiedades crecieron a más de 80 000 hectáreas en pocos años. Fue seguido por una serie de otros productores, un par de los cuales habían sido propietarios de tierras en el este de Paraguay previamente. En el área de Porto Murtinho, los pioneros eran ganaderos de Mato Grosso del Sur, uno de los cuales, Nelson Cintra, luego fue el alcalde de Porto Murtinho (Romero, 2012). Estos fueron seguidos por un grupo de grandes inversionistas del estado de San Pablo, y a fines de la década de 1990, una docena de empresas brasileñas poseían más de 300 000 hectáreas de tierra en la zona.

Estos pioneros, con un par de excepciones, eran miembros de una elite de ganaderos bien conectados de los estados de Mato Grosso del Sur, San Pablo y Paraná, alrededor de las ciudades de Campo Grande, Presidente Prudente, Araçatuba y Maringá. La cohesión social y la proximidad a Brasil facilitaron su establecimiento en Paraguay. "Invertimos juntos para mejorar o crear carreteras y llevar electricidad", recordó un ganadero de San Pablo. Los entrevistados explicaron que estos ganaderos casi nunca se mudaban por completo a Paraguay: mantenían campos en Brasil y administraban sus propiedades paraguayas de forma remota, sobrevolando la frontera en aviones privados, directamente rumbo a sus estancias. En la década de 1990, la mayoría también traía insumos agrícolas y maquinaria directamente de Brasil y contrabandeaba animales en la frontera para venderlos en el mercado brasileño. Sin embargo, pronto descubrieron la ventaja de trabajar con las colonias menonitas en el Chaco central y, en la década de 2000, los menonitas comenzaron a proporcionarles conocimientos técnicos, infraestructura y servicios, así como terneros para engorde (Vázquez, 2013, p. 159).

La afluencia máxima de capital brasileño en el Chaco se produjo a principios de la década del 2000. Para 2005, estaba causando crecientes preocupaciones relacionadas a la soberanía, y Paraguay aprobó una ley prohibiendo nuevas adquisiciones de tierras por parte de inversionistas de países vecinos, dentro de los 50 kilómetros de sus fronteras (Ley 2532-05). Esto desaceleró las inversiones brasileñas en la frontera Chaco-Pantanal, al tiempo que alentaba a unos inversionistas brasileños entrantes a expandirse hacia otras partes del Chaco paraguayo, especialmente en la frontera del Chaco Semiárido, al noroeste de las colonias menonitas (Figura 6). Uno de ellos, Tranquilo Favero, un productor de Paraná que se mudó en 1968 al este de Paraguay, comenzó a adquirir tierras en el Chaco Semiárido en 2005 ("Quién es ...", 2008). Para el 2012, sus propiedades, solamente en el Chaco, se estimaban en 250 000 hectáreas (Romero, 2012). Contrariamente a la frontera Chaco-Pantanal, los brasileños en el Chaco Semiárido eran predominantemente ganaderos que, como Favero, ya tenían tierras en el este de Paraguay. Aunque no había cifras oficiales, en 2014, los informantes estimaban que los brasileños poseían alrededor de 2 millones de hectáreas en todo el Chaco paraguayo.

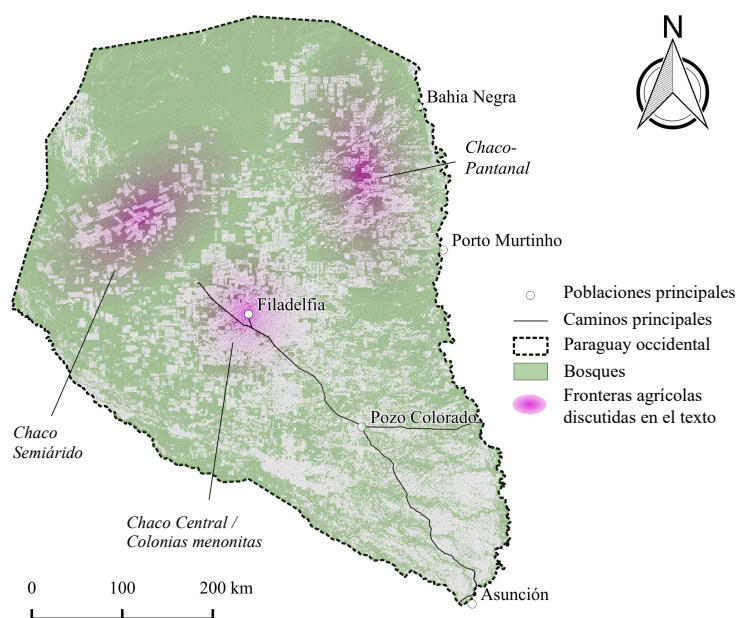


Figura 6: El Chaco paraguayo.

4.2 Los productores argentinos se expanden hacia el norte.

La expansión de los productores agrícolas argentinos hacia el norte, desde las pampas al Gran Chaco de Argentina y luego a Bolivia y Paraguay, fue principalmente el resultado de un auge de la soja en los años 90 y 2000 (Zak et al., 2008; Gasparri et al., 2013; Hoyos et al., 2013). En la década de 1990, el auge se debió principalmente a la adopción de nuevas tecnologías, como la soja modificada genéticamente, el cultivo sin labranza o siembra directa (Qaim y Traxler, 2005) y los “silobolsas” (Goldfarb y van der Haar, 2015), así como el aumento de los precios de la soja. A principios de la década de 2000, la devaluación de la moneda después de la crisis económica redujo los costos de producción (en pesos argentinos) en relación con los precios de exportación (en dólares), lo que aumentó las ganancias de las exportaciones de este grano (Gasparri y Grau, 2009; Cáceres, 2015). Esto dotó a los agricultores de las áreas centrales productoras de soja de la pampa húmeda con un capital que muchos, habiendo perdido la fe en los bancos, optaron por reinvertir en tierra en la frontera forestal (Viglizzo et al., 2011). Al igual que en Brasil, la mayor parte de esa expansión territorial ocurrió en el país: los productores de las provincias de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe fueron responsables de la mayor expansión agrícola en el Chaco argentino (Valenzuela, 2005; le Polain de Waroux et al., 2018). Sin embargo, a partir de la década de 2000, la preocupación por la inestabilidad económica y, especialmente, el aumento de los impuestos a la exportación, agravado por el aumento de los precios de la tierra, la creciente escasez de tierras y las nuevas regulaciones sobre la deforestación, llevaron a un número creciente de productores argentinos a contemplar la inversión en el extranjero (le Polain de Waroux et al., 2016). Los productores de soja comenzaron a cruzar las fronteras con Uruguay, Paraguay y Bolivia y, en algunos casos, Brasil y otros países sudamericanos (Gasparri y le Polain de Waroux, 2014). Este fenómeno culminó después de la “crisis del campo” de 2008, que puso al gobierno en oposición al sector agrícola por un aumento en los impuestos a las exportaciones de productos agrícolas (Hora, 2010).

4.2.1 Argentinos en las tierras bajas de Bolivia

Al contrario de los brasileños, los argentinos no estaban interesados en comprar tierras bolivianas en los años noventa. De hecho, solo unos pocos lo hicieron, aunque con un gran impacto en términos de área total. El primer argentino en adquirir tierras en las tierras bajas de Bolivia fue un inversionista de ascendencia irlandesa de la provincia de Buenos Aires, Patricio Deane, un pariente lejano del destacado inversionista inmobiliario estadounidense Disque Deane (Bagli, 2010; “Bolivia”, 2004). En 1994, desconfiando de la incertidumbre económica en Argentina, y quizás inspirado por la experiencia de los agricultores brasileños, Deane comenzó a comprar propiedades en Bolivia en asociación con su pariente estadounidense, quien proporcionó el capital financiero necesario. La compañía comenzó modestamente, pero a medida que los brasileños se declararon en bancarrota a fines de la década de 1990, se expandió agresivamente, utilizando el capital norteamericano para adquirir algunas de las mejores tierras que los agricultores brasileños dejaron. A principios de la década del 2000, se decía que el grupo poseía más de 25 000 hectáreas en las tierras bajas (“Bolivia cosecha inversiones,” 2004). Otros dos argentinos de Córdoba, uno de ellos propietario de una importante empresa productora de semillas, también invirtieron en tierras bolivianas a fines de la década de 1990 (“Bolivia cosecha inversiones”, 2004, “Una empresa ...”, 2004).

Si bien pasarían algunos años hasta que los argentinos llegaran en mayor número, estos pioneros sentaron un precedente. Un productor, refiriéndose a Deane, comentó que era “un ejemplo en el sentido de que la gente estaba enterada de que había venido y lo venían a ver a cada

rato, [preguntando] ‘¿y donde compró?’”. Los visitantes muchas veces acababan comprando tierra ellos mismos. Un inversionista, Gerardo Pizzi, explicó en 2004 al periódico argentino *La Nación* que después de que comenzó a producir en 1999, “creí oportuno invitar a un gran amigo de mucho tiempo, Jaime Mc Lean, de la empresa *El Tejar*, para conocer la actividad agropecuaria de Bolivia” (“Bolivia cosecha inversiones”, 2004). Para el 2004, *El Tejar*, uno de los mayores productores agrícolas de Argentina, supuestamente gestionaba 5500 hectáreas en las tierras bajas (“Sojeros argentinos ...”, 2004). Le siguieron otros productores a gran escala: *CRESUD*, una compañía con un modelo fuertemente especulativo, y otras dos grandes empresas familiares de Buenos Aires y Salta, adquirieron un total de aproximadamente 45 000 hectáreas en las tierras bajas en 2007 y 2008 (“*CRESUD*”, s.f. y entrevistas).

Para los productores argentinos de principios de la década de 2000, Bolivia ofrecía algunas de las mismas ventajas que los brasileños habían encontrado en la década anterior: tierras baratas, impuestos bajos, una economía relativamente estable; pero con dos diferencias importantes: la disponibilidad generalizada de crédito había desaparecido y los brasileños habían dejado enormes cantidades de tierras agrícolas en manos de bancos y empresas de agronegocios, que intentaban venderlas, generalmente a precios extremadamente bajos. La mayor parte de esa tierra estaba en las partes más secas de las tierras bajas, que los brasileños habían llegado a temer, pero en las cuales los argentinos se sentían cómodos, muchos de ellos habiendo trabajado en el Chaco argentino antes de hacerlo en Bolivia. A medida que se expandían, los productores argentinos descubrieron que también podían contar con una infraestructura relativamente buena. “Los caminos de la zona no son un problema”, explicó un periodista del periódico *Clarín* en 2004. “Es que sus poderosos colegas sojeros brasileños ya desembarcaron en la zona y armaron consorcios camineros para solventar ellos mismos esas inversiones claves” (“Sojeros argentinos ...”, 2004). Esto fue importante para el modelo de producción argentino, basado más en infraestructura y servicios que el modelo brasileño.

Esta serie de adquisiciones de tierras a gran escala aumentó la visibilidad de las tierras bajas bolivianas para los argentinos en general y alentó a los agricultores de mediana escala, que luchaban por la reducción de los márgenes de ganancias a fines de la década del 2000, para considerar invertir en Bolivia. Los productores a gran escala también habían traído con ellos a varios proveedores de servicios de Argentina (muchos de los cuales también terminaron comprando tierras), haciendo posible que los agricultores más pequeños confiaran en otros para servicios como la fumigación y la cosecha. Los entrevistados explicaron que estos nuevos productores provenían de las provincias de Salta, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, principalmente a través de otros argentinos establecidos en Bolivia. Contrariamente a sus predecesores, su motivación no era reinvertir las importantes ganancias del auge de la soja, sino usar a Bolivia como último recurso para mantenerse a flote. Un agricultor de Buenos Aires me dijo en 2014 que acababa de comenzar a alquilar algunas tierras en Bolivia, y que estaba buscando comprar mil hectáreas el próximo año. “A partir del 2008”, dijo, “con el tema de las retenciones y demás, se empezó a complicar... estuvo la idea de ir hacia el norte [de Argentina] a hacer soja, hace unos cuatro años, pero haciendo números, el número era muy finito porque los costos eran muy altos... se había complicado un poco el negocio y decidimos, yo vine en agosto con mi hermano, vine a conocer más o menos el panorama”.

Los informantes coincidieron en que esto fue cuando la mayoría de los productores argentinos llegaron a las tierras bajas de Bolivia. *ANAPO* informó en 2009 que los argentinos cultivaban 70 400 hectáreas de soja, o aproximadamente el 10% del área total. En 2013, los

informantes estimaban que aproximadamente el 15% del área cultivada total estaba bajo manejo argentino. A fines de 2014, sin embargo, en medio del aumento de los precios de la tierra en Bolivia y el aumento de las restricciones a las compras de dólares en Argentina (Politi, 2012; Reuters, 2012), la afluencia comenzó a disminuir.

4.2.2 Argentinos en el Chaco Paraguayo

Las mismas condiciones que llevaron a los grandes productores argentinos a Bolivia en la década de 2000 impulsaron a algunos fondos de inversión agrícola a empezar a producir soja en el este de Paraguay, en su mayoría basados en alquileres de tierras. La mayoría de ellos no fueron exitosos. Los Grobo, una empresa agrícola del empresario argentino Gustavo Grobocopatel (“Gustavo Grobocopatel”, 2007), comenzó a alquilar tierras en 2004, pero luego de experimentar dificultades con la implementación del modelo de *pool de siembra* basado en el arrendamiento de tierras y la subcontratación para las tareas de producción (Cabrini et al., 2007, Berndt et al. 2019), se retiró de Paraguay en 2011. El Tejar siguió a Los Grobo en 2009: los directores ejecutivos de las dos empresas eran amigos de larga data (Los Grobo, 2009, págs. 194–5), pero también salió del país en 2011 y en 2013 otro gran *pool de siembras* de Córdoba que también estaba luchando con bajos niveles de rentabilidad. Estas fallas se pueden explicar en gran parte por el hecho de que el modelo de *pool de siembra* carecía de la flexibilidad necesaria en un área con tres cosechas anuales, donde eran necesarias reacciones rápidas, por lo que no conseguir un contratista a tiempo podía significar perder la cosecha. Los argentinos también pudieron haber sobreestimado las rentas agrícolas: los rendimientos eran altos, pero también lo eran los costos. Por el contrario, persistieron algunas empresas que habían comprado tierras en lugar de alquilarlas. Una de ellas, MSU, un gigante agroindustrial argentino, compró 9 000 ha en 2007 a través de su subsidiaria Santa Juana Ltd. (MSU, 2015). Basada completamente en capital extranjero, Santa Juana Ltd. se enfocaba en la adquisición y transformación de tierras para aumentar su valor (Oliveira y Hecht, 2016).¹

Fue un modelo similar, es decir, mayormente especulativo y basado en la valoración de la tierra, lo que llevó a los argentinos a adquirir las tierras baratas del Chaco paraguayo a fines de la década del 2000. El primer inversionista, CRESUD, originalmente había estado buscando tierras en el este de Paraguay, pero tuvo la oportunidad de desarrollar tierras en el Chaco a través de contactos con Carlos Casado S.A., otra compañía argentina. Fundada en 1883 por un empresario argentino español, Carlos Casado S.A. fue históricamente uno de los mayores terratenientes de Paraguay, con una extensión máxima de 5 625 000 hectáreas, o casi una cuarta parte del Chaco, a fines del siglo XIX. A fines del siglo XX, la mayor parte de esa tierra se había vendido, entre otros, a colonias menonitas, pero la compañía todavía poseía cantidades significativas de tierras sin desarrollar (Kleinpenning, 2009, pp. 703–712). CRESUD y Carlos Casado S.A. formaron una empresa conjunta, CRESCA, que comenzó a operar en 2008 en 42 000 hectáreas en el Chaco Semiárido, con la opción de comprar otra propiedad adyacente de 100 000 ha. En 2013, CRESCA vendió una parte de estas 100 000 hectáreas a BrasilAgro, una empresa creada por CRESUD en 2006 para replicar su modelo en Brasil (Carlos Casado S.A., 2013). Las operaciones de CRESCA siguieron la estrategia general de “desarrollo de tierras agrícolas” de CRESUD de transformar “cualquier tierra no productiva que adquirieran en tierras de cultivo aptas para el ganado de carne y luego transformarlas en tierra agrícola ... generando así una mayor valoración” (“CRESUD”, s.f.).

¹ Este párrafo no está incluido en la versión inglesa del artículo, por falta de espacio. Lo reproduzco aquí porque en mi opinión ayuda a entender la llegada de argentinos al Chaco paraguayo.

Pasarían algunos años hasta que otras empresas argentinas invirtieran en el Chaco. En 2012, una compañía de Córdoba que también había buscado tierras en el este de Paraguay, pero que no estaba convencida por los altos precios de la tierra y la inseguridad generada por la actividad guerrillera del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), compró 20 000 hectáreas de tierra en el área de Chaco-Pantanal. La compañía tenía la intención de cultivar soja en esta zona de ganadería, inspirada por un agricultor menonita local que había tenido éxito en sus experimentos con la producción de este cultivo, generando un aumento de las expectativas y los precios de la tierra. A mediados de la década de 2010, unas pocas empresas argentinas más estaban comprando tierras en esa área, casi todas con una perspectiva similar de especulación basada más que nada en la valoración de la tierra. Una de ellas, LatAm Farms, una empresa argentina registrada en Canadá que adquirió 8 000 hectáreas en 2016, afirmaba generar ganancias para los inversionistas “al convertir tierras improductivas en pasturas de alta calidad adecuadas para la cría de ganado en uno de los países exportadores de carne más competitivos en el mundo” (LatAm Farms, 2016). A pesar de esto, a partir de 2014, no estaba claro que la “cohorte” argentina despegaría en Paraguay como lo había hecho en Bolivia. Los uruguayos, mientras tanto, se habían expandido masivamente.

4.3 Uruguayos en el Chaco Paraguayo

A mediados de la década de 2000, una serie de factores impulsó a los productores uruguayos a comenzar a buscar tierras en el extranjero. En 2007, como parte de una reforma fiscal, Uruguay aumentó la carga fiscal para las sociedades limitadas y las fincas por encima de las 1500 hectáreas (de León, 2007; Oyhançabal y Narbondo, 2011; Vassallo, 2013). Simultáneamente, los argentinos que huían de los crecientes impuestos sobre las exportaciones de soja en el país empezaron a comprar grandes cantidades de tierra para el cultivo de soja (Piñeiro, 2012; Redo et al., 2012). Para 2011, poseían 92 000 hectáreas de tierra uruguaya (Censo General Agropecuario 2011, 2011). Como resultado, los precios de la tierra se cuadruplicaron entre 2005 y 2011 (MGAP, 2016), lo que permitió a los uruguayos que vendían disponer de grandes cantidades de efectivo para reinvertir en otros lugares. Muchos lo hicieron en el Chaco paraguayo, donde la tierra en 2011 aún era una décima parte del costo de la tierra uruguaya y más productiva que esta (Artagaveytia, 2011, p. 110; Figura 7).

Aunque el grueso de los uruguayos llegó a fines de la década del 2000, su historia en el Chaco paraguayo comienza en 1994, cuando un empresario uruguayo, Martín Bordaberry, lleva a un grupo de una docena de inversionistas uruguayos a adquirir un total de 60 000 hectáreas de tierra en la frontera del Chaco-Pantanal (figura 6). Bordaberry ya había estado negociando ganado con Paraguay y Brasil durante varios años y, al igual que sus contrapartes brasileñas, debió haber estado interesado en aprovechar las oportunidades que ofrecía la llegada al poder de Wasmosy. La intención original del grupo era desarrollar una gran operación de cría de ganado para los consumidores de San Pablo. Sin embargo, debido a la falta de fondos, a la falta de infraestructura y al cierre de la frontera con Brasil para el comercio de ganado después de un brote de fiebre aftosa, este proyecto nunca llegó a realizarse, y la tierra permaneció intacta hasta fines de la década de 1990 (Artagaveytia, 2011, pp. 115–120). En 1999, uno de los asociados de Bordaberry, Rodrigo Artagaveytia, se dispuso a buscar capital para revivir el proyecto, y después de contactar a destacados empresarios uruguayos, pudo encontrar apoyo financiero para el proyecto y se trasladó a Paraguay para iniciar las operaciones (Artagaveytia, 2011, pp. 124–125).

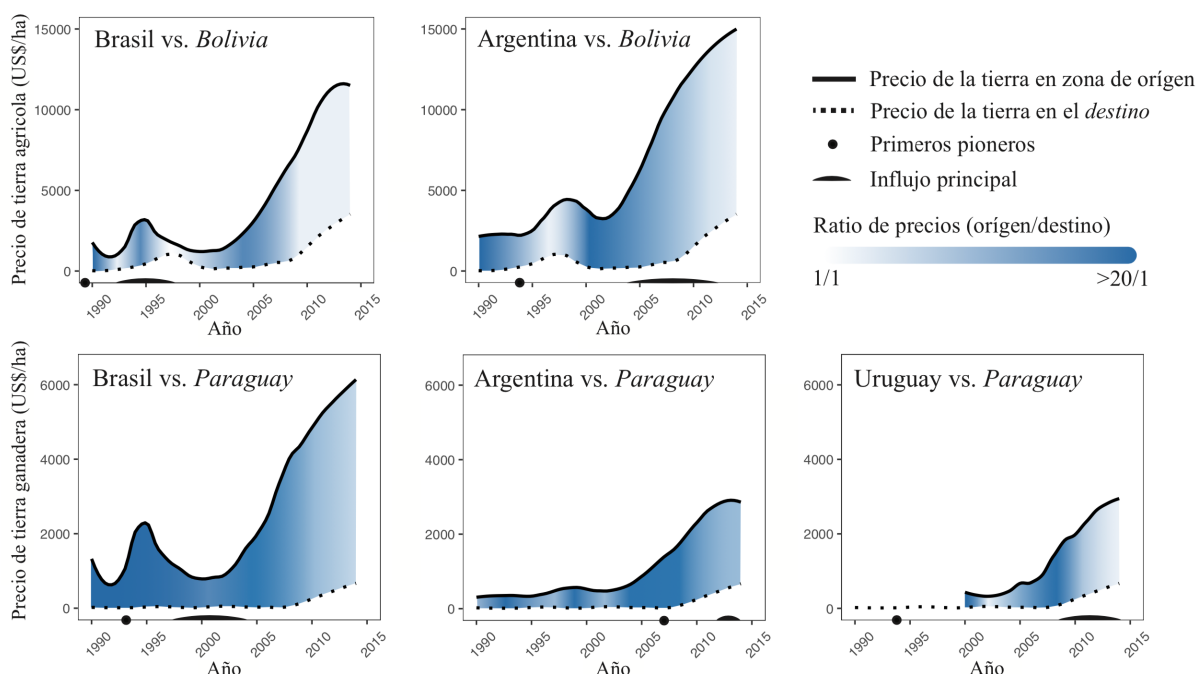


Figura 7: Las diferencias en los precios de la tierra dan una idea de la magnitud de los diferenciales de renta entre los orígenes y los destinos de las cohortes. Incluso cuando hay grandes diferencias en los costos de producción y en los rendimientos, los índices de precio de la tierra de 20 o más sugieren la existencia de importantes diferenciales de renta. La información sobre las fuentes de datos está disponible en el Apéndice A.

Artagaveytia pronto se convirtió en un importante promotor del “sueño del Chaco”, como lo expresó un entrevistado, junto con Víctor Galeano Perrone, exsenador paraguayo que vivía en el exilio político en Uruguay a principios de la década de 2000 y quien llevó a muchos uruguayos al Chaco, donde tenía tierras propias (Lezcano F., 2018). Para los uruguayos que buscaban nuevas oportunidades de inversión, Artagaveytia ofrecía un paquete todo incluido de venta de tierras y administración de campo que les permitía obtener altas ganancias mientras se quedaban en casa. Esos productores, al principio, eran todos conocidos de estos primeros pioneros. Sin embargo, alrededor del 2008, las condiciones en Uruguay generaron la llegada de múltiples nuevos clientes, y la estrategia de promoción de Artagaveytia se hizo más agresiva, con entrevistas a los medios en Uruguay y la publicación de dos libros que mostraban testimonios de ganaderos del Chaco (Artagaveytia, 2011; Everdem SA, 2012).

Esta estrategia funcionó. El auge se extendió más allá de los círculos sociales de los primeros pioneros, y nuevos corredores de tierras aparecieron para atender a los inversionistas uruguayos. A principios de la década de 2010, se decía que los uruguayos tenían entre 1,5 y 2 millones de hectáreas (Cotelo, 2013; El Observador, 2013; González, 2013). La mayoría de estos inversionistas, como los argentinos, seguían un modelo especulativo, apostando por la valoración de la tierra del Chaco. Algunos, pero no todos, eran ganaderos en Uruguay y también como los argentinos, algunos funcionaban con su propio capital, mientras que otros proporcionaban plataformas para fondos de inversión extranjeros. Los uruguayos supervisaban sus propiedades de forma remota a través de los administradores de propiedades locales, muchos de ellos menonitas. Según uno de esos gerentes, “Para muchos inversionistas, es determinante. Si tú no les das el servicio, no vienen. Porque buscan una persona de referencia, de confianza y dicen: ‘Bueno, vos ¿Me vas a ayudar?, Ok, yo compro. ¿Vos no me vas a ayudar? No vengo”.

5. La formación de cohortes transnacionales de productores

Habiendo expuesto el desarrollo histórico de cohortes de productores brasileños, argentinos y uruguayos en Bolivia y Paraguay, ahora vuelvo al marco conceptual propuesto al inicio y utilizo estos casos para ilustrar el papel de los diferenciales de renta, las fricciones, las características comunes y los efectos de red y de rebaño, en la formación de cohortes transnacionales de productores.

5.1. Diferenciales de rentas, fricciones y características comunes.

“En 2004 era el boom de la soja y la verdad que había excedente en rentabilidad digamos ... o comprabas un pedacito de campo [en Córdoba] de 20 hectáreas acá, o te comprabas 2000 allá [en Bolivia], así era la relación, entonces era ‘che, ¿qué hacemos con el dinero?’”

Productor argentino con tierras en Bolivia (Entrevista, 16 de setiembre 2014)

Estas historias dejan en claro que la explicación de la formación de cohortes radica, al menos en parte, en la explotación de los diferenciales de renta entre los lugares de origen y destino, posible gracias a las características que algunos grupos tenían en común. Estos diferenciales de renta surgieron debido a los cambios repentinos que generaron rentas “anormales” (Barbier, 2012) en destinos, tales como innovaciones tecnológicas o mejoras de infraestructura, así como también debido a cambios en las regiones de origen, en su gran mayoría relacionados con el auge de la soja. A medida que la producción de soja creció en el sur de Brasil, las pampas argentinas y luego Uruguay, las tierras cultivables se hicieron más escasas y más caras, deprimiendo las rentas e incentivando las inversiones más lejos de las áreas agrícolas principales. Si bien la mayor parte de la expansión tuvo lugar dentro de los países, tanto el aumento de los precios y de la escasez de la tierra como las condiciones macroeconómicas y sociales desfavorables exacerbaron los diferenciales de renta percibidos lo suficiente como para impulsar algunas empresas en el extranjero. Estos factores de “*push*” fueron más importantes en la década de 1990 para Brasil y en la década de 2000 para Argentina y Uruguay.

Las diferencias en las rentas fueron reducidas por varias fuentes de fricción, la más obvia entre ellas es quizás la distancia. La complejidad de la producción en el extranjero a menudo hacía necesario que los productores que no se estaban reubicando abrieran nuevas oficinas en los destinos, en lugar de administrar los campos desde una oficina central: “piloto automático no existe”, dijo un productor argentino en Bolivia. “Acá el tema es que cuando vos tenés una administración que está tan lejos... los procesos son muchos más lentos digamos. No es lo mismo estar a 10 km que estar a 1500 km o 1000 km”. Las fronteras nacionales eran una fuente adicional de fricción, a través de restricciones a la movilidad, circulación de dinero o propiedad extranjera de la tierra, pero también a través de barreras culturales y lingüísticas, que algunos argentinos citaron como una razón para no invertir en Brasil. Sin embargo, es difícil saber exactamente cuál fue el efecto de estas fricciones. Si bien es posible que las diferencias en las fricciones que enfrentaban los inversionistas jugaran un papel, por ejemplo, en el establecimiento anterior de brasileños en el Chaco paraguayo (debido a la proximidad y las fronteras descontroladas), parece poco probable que hayan sido un determinante clave en general.

Los productores provenientes de las mismas regiones compartían algunas características comunes que les permitieron capturar rentas en las fronteras agrícolas. A principios de la década de 1990, por ejemplo, los terratenientes brasileños tenían dos cosas importantes en común: el acceso a capital financiero debido a la valoración de la tierra y los conocimientos sobre la agricultura de soja mecanizada a gran escala en áreas remotas. Estas características les posicionaban idealmente para el desarrollo de la agricultura en las tierras bajas de Bolivia. Además, ellos fueron objeto de campañas de información dirigidas que apuntaban a atraer a productores brasileños a Bolivia y se beneficiaron de condiciones crediticias preferenciales. En contraste, los argentinos no fueron expuestos a estas campañas y, por lo tanto, se puede suponer que estaban menos informados sobre las oportunidades en Bolivia. Además, debido a que su producción de soja todavía se localizaba en gran medida en las pampas, con un buen acceso a la infraestructura y un clima más propicio, probablemente estaban menos inclinados a desarrollar fronteras agrícolas remotas. Mientras tanto, los uruguayos aún no habían experimentado un fuerte aumento en los precios de la tierra.

De manera similar, los brasileños que se mudaron al Chaco paraguayo a mediados de la década de 1990 compartían ciertas características que los argentinos y uruguayos no tenían. Además de una diferencia mucho mayor de los precios de las tierras ganaderas entre origen y destino (Figura 7), su proximidad geográfica con el Chaco paraguayo era ventajosa para los brasileños en el sentido que les permitía integrar sus estancias paraguayas a las cadenas de suministro de Brasil y administrarlas desde Brasil. La disposición amistosa del presidente paraguayo, Wasmosy, hacia los brasileños pudo haberlos alentado a invertir. Los brasileños también tenían los medios y los conocimientos necesarios para desarrollar infraestructura vial en áreas remotas, una condición preliminar para realizar cualquier actividad en el Chaco paraguayo. Las cohortes posteriores de argentinos y uruguayos compartieron principalmente un acceso al capital derivado del auge de la soja, aunque la familiaridad de los argentinos con una agricultura altamente intensificada y tecnificada también les daba una ventaja para el contexto boliviano una vez que otros actores hayan despejado el espacio y construido la infraestructura.

5.2 El papel de los efectos de red y efectos rebaños

"Vos llegás a Paraguay, hablás a otro, el otro habla a otro, invita a otro para venir a conocer, y ahí va viniendo la gente. Por eso hay zonas que hay Brasileños, hay zonas que hay Argentinos, hay zonas que hay Uruguayos, me entendés?"

Productor brasileño en Paraguay (entrevista, 27 de setiembre 2013)

Estas historias, y esta cita, muestran que las dinámicas sociales dieron lugar a la formación de cohortes transnacionales de productores. Numerosos encuestados dijeron que ellos o alguien a quien conocían habían buscado tierras en un área porque tenían un conocido allí. Podía ser un miembro de la familia, un amigo o incluso un compañero de trabajo. Era muy común que los productores visitaran a conocidos en el extranjero, ya fuera con la intención de invertir allí o simplemente para conocer la zona. A la inversa, los productores pioneros en nuevas fronteras invitaban a conocidos a visitarlos, a menudo con la esperanza de que se unieran a ellos para invertir en el área. Así, por ejemplo, un productor argentino de la provincia de Salta explicó que en 2007 comenzó a visitar a amigos de Córdoba que habían comprado tierras en las tierras bajas de Bolivia.

“Primeramente como que uno se asustaba”, dijo, debido a la falta de infraestructura en Bolivia en comparación con Argentina, “allá estaba todo por hacer”. Después de varias visitas, sin embargo, decidió hacer el movimiento. En 2011, les comunicó a sus amigos que estaba interesado y, a través del “boca a boca”, pronto encontró 3000 hectáreas de tierra al lado de personas que conocía.

Las entrevistas revelan que, ante la falta de información pública disponible sobre las condiciones de producción en las nuevas fronteras, las historias de inversiones en el extranjero contadas por amigos, familiares o colegas dieron forma a las expectativas de rentas y animaron a los recién llegados a imitar a los pioneros, en consonancia con el efecto de rebaño (Tabla 1.). Un ganadero uruguayo en Paraguay me dijo que “hacían falta locos, como yo y como otros ... que llevan de punta de lanza para que después los otros dijeran: ‘Che, esto no es tan feo, no está tan mal, mirá, hace diez años que está [X]. No lo mataron y le va bien y produce, y fui al campo y tiene vacas y todo es cierto ... parece que es cierto, hay algo ahí’”. Aunque las decisiones de conocidos parecían ser las más influyentes, algunos productores conocidos lograron dar un ejemplo que trascendió su entorno social inmediato. A un productor y corredor de tierras argentino en Bolivia le daba gracia ver que todos los que llegaban de Argentina esperaban establecerse cerca de una familia respetada de la élite agrícola de Salta, cuando había muchas tierras buenas y, a menudo, más baratas en otros lugares. Las historias de los agricultores pioneros publicadas en los medios tuvieron un impacto aún más amplio, al indicar la existencia de oportunidades en estas nuevas fronteras para el público en general en Argentina, Uruguay o Brasil. Por cada cohorte discutido, los medios de comunicación dieron una plataforma a los pioneros, transmitiendo historias de potenciales inexplorados, de conquista y de tremendas oportunidades. Muchos productores con los que hablé recordaron haber leído y escuchado estas historias y dijeron que habían sido influenciados por ellas.

Los efectos de red alentaron y facilitaron la adquisición de tierras por los recién llegados, principalmente a través de la información y el acceso. Los conocidos establecidos en la nueva frontera proporcionaban a los potenciales productores *información* sobre la ubicación de las tierras más productivas, las condiciones locales de producción y sobre terrenos en venta. Un productor brasileño en el Chaco paraguayo me explicó que, como conocía a todos los brasileños de la zona y los había visitado regularmente, “sabía dónde llueve más, dónde tienen la mejor tierra, dónde tiene todo”. Los agricultores que habían estado produciendo en la frontera tenían conocimiento práctico sobre qué áreas eran buenas y cuáles evitar. Incluso cuando esta información estaba disponible públicamente a través de asociaciones agrícolas locales o instituciones gubernamentales, la gente podía confiar más en la experiencia de sus compañeros: “Prefiero más preguntarle a algún conocido o amigo que tenga un campo por la zona que lo que me diga una asociación; no digo que esté mal, pero me gusta manejarme con ese criterio”, dijo el gerente local de una empresa agrícola argentina que adquirió más de 20 000 hectáreas en Bolivia a fines de la década del 2000.

Conocer a alguien en una región fronteriza podía ayudar a los productores a obtener *acceso* a la tierra u otros factores de producción. Algunos obtuvieron mejores ofertas en tierras porque conocían a quienes las vendían. Durante la crisis boliviana de fines de la década de 1990, por ejemplo, los brasileños compraron propiedades más baratas a conocidos que intentaban salir del país. Los conocidos también podían facilitar el acceso legal a la tierra: algunos argentinos formaron empresas con amigos que tenían el estatus de residentes legales en Bolivia para evitar las restricciones a la propiedad extranjera de la tierra. Además, unirse a otros productores e invertir como grupo permitía a algunos productores medianos acceder a economías de escala. Los productores de Uruguay, por ejemplo, formaban consorcios que les permitían movilizar fondos

suficientes para comprar grandes propiedades en Paraguay, que luego manejaban administradores locales. De manera similar, un consorcio de productores argentinos que habían estado involucrados juntos como un grupo CREA en Córdoba (<https://www.crea.org.ar/>; también vea Gras y Hernández, 2016) compraron tierras en Bolivia, lo que les permitió acceder a una propiedad de cerca de 10 000 ha.

El papel de los efectos de red en la conformación de la *agencia* de los productores, de una manera que favorecería la formación de cohortes de productores, era menos claro en las entrevistas. Los productores con las conexiones políticas adecuadas en los destinos sufrían menos consecuencias que otros en términos de multas si deforestaban ilegalmente. También podían influir en las políticas a su favor, como sucedió con el bloqueo de una ley de deforestación cero en el Chaco paraguayo (le Polain de Waroux et al., 2018, 2017), o el debilitamiento de la Ley Forestal en Argentina (Seghezzo et al. al., 2011). Estos efectos, sin embargo, se desarrollaban principalmente después de que los productores se establecían en una nueva frontera, en lugar de involucrar relaciones preexistentes. Como tales, están fuera del alcance del efecto de red tal como se define aquí, aunque pueden haber desempeñado un papel en la configuración de las expectativas de rentas para los recién llegados.

Finalmente, la influencia de los efectos de red en, o a través de, las *preferencias* del productor, a pesar de ser una posibilidad teórica, apenas surgió en las entrevistas, los únicos casos fueron de personas que dijeron que preferían comprar tierras cercanas a sus amigos (o en un caso, muy lejos de su familia). Aunque los productores mencionaban regularmente el deseo de invertir cerca de sus conocidos, la mayoría de las veces este deseo parecía motivado por información o economías de escala más que por una preferencia por mantener amigos o familiares cerca.

Efectos de rebaño

Las expectativas de rentas están determinadas por las experiencias de conocidos, de productores conocidos o de historias de productores exitosos publicadas por los medios.

Efectos de red

<i>Acceso</i>	Los conocidos brindan información sobre la ubicación de las mejores tierras, las condiciones locales de producción, las ofertas y oportunidades de tierras.
<i>Información</i>	Los productores tienen acceso a mejores ofertas de tierras porque conocen a los vendedores; Los productores obtienen acceso preferencial a la tierra debido a sus conexiones políticas en el destino; Los productores se asocian con conocidos para generar economías de escala y acceder a tierras en la frontera.
<i>Agencia</i>	Los productores con conexiones políticas en el destino evaden las sanciones a pesar de realizar actividades ilegales o modifican las reglas para su beneficio.
<i>Preferencias</i>	Los productores prefieren invertir en áreas donde se establecen conocidos.

Tabla 1: Resumen de la influencia de los efectos de red y rebaño relevantes para la formación de cohortes.

6. Conclusión

El auge de los productores agrícolas a gran escala y con movilidad internacional, como actores centrales en las fronteras de *commodities* de hoy, cuestiona las explicaciones que se enfocan únicamente en las dimensiones estructurales y exige mayor énfasis en la agencia y la toma de decisiones de estos actores. En este artículo, documenté la existencia de "cohortes" de productores que se desplazan a través de las fronteras nacionales y argumenté que estos movimientos se entienden mejor cuando se tienen en cuenta las características y las redes sociales de estos productores. En particular, demostré que los productores de una región a menudo compartían características que les permitían capturar rentas en las regiones de destino, generalmente una mayor disponibilidad de capital financiero en comparación con los productores locales, pero también un acceso preferencial a la tierra y al crédito, a los conocimientos técnicos e información. Además, la formación de cohortes transnacionales de productores fue fomentada por los efectos de rebaño y de red, particularmente en términos de información relativa a las características y oportunidades de la tierra, y el acceso a la tierra y otros factores de producción.

El papel de los efectos de red y de rebaño en la aparición de estas cohortes de productores puede considerarse como un catalizador. Si bien las fuerzas más grandes (las diferencias en los precios de la tierra, en las condiciones macroeconómicas y en la escasez de tierras) son los impulsores finales de estos movimientos, para que ocurran, se deben hacer conexiones entre lugares distantes, y algunas personas tienen que tomar decisiones que involucren a sus propias preferencias, juicio e información. En otras palabras, aunque los factores estructurales son los que determinan el flujo, su composición (quién se mueve y cuándo) está moldeada por las características de los actores y las relaciones entre ellos. En un artículo anterior, le Polain de Waroux et al. (2018) destacó el hecho de que la diversidad de actores crea fricciones que influyen en la tasa de desarrollo de la frontera. Aquí, voy más allá al resaltar cómo las relaciones entre estos actores introducen dependencia de la trayectoria y contingencia en el desarrollo de la frontera a través de su influencia en la composición social de la frontera temprana, que luego afecta su desarrollo posterior.

Hay, por supuesto, muchas cosas que este marco conceptual no explica. Al describir las inversiones de tierras transnacionales en gran parte como resultado de actores racionales que intentan capturar rentas excedentes, el marco omite algunas de las complejidades de la toma de decisiones sobre el uso de la tierra. Mucho más podría decirse sobre el papel en las decisiones de inversión en tierras de aspectos como identidades y estatus social (Hoelle, 2012), sueños y visiones conjuradas (Tsing, 2005, p. 62), o expectativas ficticias y su manipulación estratégica (Beckert, 2013). Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, creo que este marco tiene cierto poder explicativo cuando se trata de entender el desarrollo de las fronteras tempranas de los *commodities*. En particular, creo que esta discusión transmite tres puntos. En primer lugar, los movimientos transfronterizos de los productores agrícolas a menudo no se producen de forma aislada, sino que forman ondas algo coherentes, que aquí llamo cohortes de productores. En segundo lugar, estos movimientos se explican mejor mediante una combinación de factores estructurales y a nivel de agente. En tercer lugar, las decisiones de los productores de *commodities* a gran escala están influenciadas por la dinámica social, más de lo que comúnmente se reconoce en la literatura sobre las fronteras agrícolas y el acaparamiento de tierras.

Mientras conducía mis entrevistas, muchos productores hablaban de África. Algunos habían estado en Mozambique, Angola o Sudáfrica, y otros conocían a alguien que había ido. Las historias que se habían contado sobre Paraguay o Bolivia algunos años antes se repetían con ligeras variaciones para estos países. La gente hablaba sobre los éxitos de unos, los fracasos de otros. Estaban vigilando de cerca.

Apéndice

Datos de precios de la tierra

Los datos de precios de la tierra para la figura 7 se obtuvieron de varias fuentes. Para Bolivia y Paraguay, los precios de la tierra se compilaron de entrevistas con productores y otros informantes. Además, para Bolivia, también compilé anuncios clasificados para propiedades agrícolas en el periódico El Deber del 2000 al 2010. Para Argentina, usé datos publicados en la revista Márgenes Agropecuarios (<https://www.margenes.com/>) sobre precios históricos en la región pampeana para tierras de cultivo (“zona maicera”) y tierras ganaderas (“zona cría”). Para Brasil, utilicé datos sobre los precios de las tierras de cultivo y ganaderas de la Fundación Getulio Vargas para los estados de Paraná, San Pablo y Mato Grosso del Sur (<http://portalibre.fgv.br/>). Hice un promedio de los valores para los tres estados. Debido a los valores faltantes para el estado de Mato Grosso del Sur después de 2005 y para San Pablo después de 2008, los precios pueden constituir una sobreestimación, ya que los precios eran en general un 50% más bajos para Mato Grosso del Sur que para los otros dos estados. Los datos para Uruguay provienen del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Para los precios de tierras ganaderas, tomé el promedio de los precios de las tierras para los departamentos que cuentan mayormente con superficies de pastos (Artigas, Cerro Largo, Lavalleja, Paisandú, Rivera, Rocha, Salto, Tacuarembó, Treinta y Tres) y para los precios de las tierras de cultivo, el promedio de precios en departamentos donde predominan los cultivos (Colonia, Durazno, Flores, Florida, Río Negro, San José, Soriano). Dadas las grandes incertidumbres sobre los datos de precios de la tierra, estas cifras solo pretenden proporcionar una estimación de la magnitud de la diferencia de precio entre origen y destino, no proporcionar estimaciones precisas de los precios en sí. Debido a las diferencias extremas de precios entre origen y destino, estas incertidumbres no afectan las conclusiones obtenidas.

Referencias

- ANAPO, 2014. Memoria Anual 2014.
- ANAPO, 2001. Informe de campaña: Soya, verano 2000/2001.
- ANAPO, 2000a. Informe de campaña: Soya, verano 1999/2000.
- ANAPO, 2000b. Informe de campaña: Soya, invierno 2000.
- ANAPO, 1999a. Informe de campaña: Soya, verano 1998/1999.
- ANAPO, 1999b. Informe de campaña: Soya, invierno 1999.
- ANAPO, 1998a. Informe de campaña: Soya, verano 1997/1998.
- ANAPO, 1998b. Informe de campaña: Soya, invierno 1998.
- ANAPO, 1993. Informe de campañas: Cultivo de soya, 1992-1993, 1993. ANAPO.
- Angelsen, A., Kaimowitz, D. (Eds.), 2001. *Agricultural Technologies and Tropical Deforestation*. CABI Edition. <https://doi.org/10.1079/9780851994512.0000>
- Angelsen, A., Kaimowitz, D., 1999. Rethinking the Causes of Deforestation : Lessons from Economic Models. *World Bank Res. Obs.* 14, 73–98.
- Artagaveytia, R., 2011. Paraíso ganadero: Paraguay, tierra de oportunidades. Estudio 3000, Asunción, Paraguay.
- Bagli, C.V., 2010. Disque D. Deane, Real Estate Investor, Dies at 89. *N. Y. Times*.
- Barber, C.P., Cochrane, M.A., Souza, C.M., Laurance, W.F., 2014. Roads, deforestation, and the mitigating effect of protected areas in the Amazon. *Biol. Conserv.* 177, 203–209. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2014.07.004>
- Barbier, E.B., 2012. Scarcity, frontiers and development. *Geogr. J.* 178, 110–122. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4959.2012.00462.x>
- Barry, F., Görg, H., Strobl, E., 2003. Foreign direct investment, agglomerations, and demonstration effects: An empirical investigation. *Rev. World Econ.* 139, 583–600. <https://doi.org/10.1007/BF02653105>
- Baumann, M., Israel, C., Piquer-Rodríguez, M., Gavier-Pizarro, G., Volante, J.N., Kuemmerle, T., 2017. Deforestation and cattle expansion in the Paraguayan Chaco 1987–2012. *Reg. Environ. Change*. <https://doi.org/10.1007/s10113-017-1109-5>
- Beckert, J., 2013. Capitalism as a System of Expectations: Toward a Sociological Microfoundation of Political Economy. *Polit. Soc.* 41, 323–350. <https://doi.org/10.1177/0032329213493750>
- Berndt, Christian, Marion Werner, and Víctor Ramiro Fernández. “Postneoliberalism as Institutional Recalibration: Reading Polanyi through Argentina’s Soy Boom.” *Environment and Planning A: Economy and Space*, January 21, 2019, <https://doi.org/10.1177/0308518X19825657>.
- Binswanger, H.P., 1991. Brazilian policies that encourage deforestation in the Amazon. *World Dev.* 19, 821–829. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(91\)90135-5](https://doi.org/10.1016/0305-750X(91)90135-5)
- Blanc, J., 2015. Enclaves of inequality: Brasiguaios and the transformation of the Brazil-Paraguay borderlands. *J. Peasant Stud.* 42, 145–158. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.967685>
- Bolivia cosecha inversiones, 2004. . *La Nación*.
- Bolivia: un buen lugar para invertir en soja, 2004. . *Agrofy News*. URL <https://news.agrofy.com.ar/noticia/43756/bolivia-buen-lugar-invertir-soja> (accessed 5.7.18).
- Borras, S.M.J., Hall, R., Scoones, I., White, B., Wolford, W., 2011. Towards a better understanding of global land grabbing: an editorial introduction. *J. Peasant Stud.* 38, 209–216. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559005>
- Boschma, R., 2005. Proximity and Innovation: A Critical Assessment. *Reg. Stud.* 39, 61–74. <https://doi.org/10.1080/0034340052000320887>
- Boyd, M., 1989. Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas. *Int. Migr. Rev.* 23, 638. <https://doi.org/10.2307/2546433>
- Cabrini, Silvia, Francisco Diaz Hermelo, Jorge Forteza, and Bernardo Kosacoff. “Los Grobo,” July 2007.

- Cáceres, D.M., 2015. Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina. *J. Agrar. Change* 15, 116–147. <https://doi.org/10.1111/joac.12057>
- Caldas, M., Walker, R., Arima, E., Perz, S., Aldrich, S., Simmons, C., 2007. Theorizing land cover and land use change: The peasant economy of Amazonian deforestation. *Ann. Assoc. Am. Geogr.* 97, 86–110. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2007.00525.x>
- Capital brasileiro aposta na Bolívia, 1991. . Folha São Paulo.
- Carana Corporation, n.d. Export Development and Investment Promotion in Bolivia (BOLINVEST) [WWW Document]. URL <http://www.carana.com/projects/projects-byregion-latinamericaathecarribbean?id=134> (accessed 4.26.18).
- Carlos Casado S.A., 2013. Nota a los Estados Financieros Consolidados.
- Carr, D.L., 2004. Proximate population factors and deforestation in tropical agricultural frontiers. *Popul. Environ.* 25, 585–612. <https://doi.org/10.1023/B:POEN.0000039066.05666.8d>
- Carr, D.L., Lopez, A.C., Bilsborrow, R.E., 2010. The population, agriculture, and environment nexus in Latin America: Country-level evidence from the latter half of the twentieth century. *Popul. Environ.* 30, 222–246. <https://doi.org/10.1007/s11111-009-0090-4>
- Censo General Agropecuario 2011, 2011. . Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, República Oriental del Uruguay.
- Chaddad, F.R., Jank, M.S., 2006. The Evolution of Agricultural Policies and Agribusiness Development in Brazil. *Choices Mag. Food Farm Resour. Issues* 21, 85–90.
- Cotelo, E., 2013. Uruguayos “colonizan” el chaco paraguayo: dos millones de hectáreas dedicadas a la ganadería pertenecen a inversores uruguayos. *El Espectador*.
- CRESUD [WWW Document], n.d. URL <http://www.cresud.com.ar/campania-nuestro-negocio.php?language=en> (accessed 5.14.18).
- Daniel, S., 2011. Land Grabbing and Potential Implications for World Food Security, in: *Sustainable Agricultural Development*. Springer, Dordrecht, pp. 25–42. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0519-7_2
- de León, P., 2007. Principales efectos de la reforma tributaria en el sector agropecuario. *Rev. Plan Agropecu.* 50–54.
- de L.T. Oliveira, G., 2013. Land Regularization in Brazil and the Global Land Grab. *Dev. Change* 44, 261–283. <https://doi.org/10.1111/dech.12009>
- De Schutter, O., 2011. How not to think of land-grabbing: three critiques of large-scale investments in farmland. *J. Peasant Stud.* 38, 249–279. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559008>
- Deininger, K., Byerlee, D., 2011. Rising Global Interest in Farmland: Can It Yield Sustainable and Equitable Benefits? The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8591-3>
- Deininger, K., Xia, F., 2016. Quantifying Spillover Effects from Large Land-based Investment: The Case of Mozambique. *World Dev.* 87, 227–241. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.06.016>
- Devenow, A., Welch, I., 1996. Rational herding in financial economics. *Eur. Econ. Rev., Papers and Proceedings of the Tenth Annual Congress of the European Economic Association* 40, 603–615. [https://doi.org/10.1016/0014-2921\(95\)00073-9](https://doi.org/10.1016/0014-2921(95)00073-9)
- El Observador, 2013. Uruguayos tienen el 12,5% de las tierras ganaderas paraguayas. *El Obs.*
- Empresas migran para Bolívia, 1992. . Folha São Paulo.
- Epstein, P.G.S., 2008. Herd and Network Effects in Migration Decision-Making. *J. Ethn. Migr. Stud.* 34, 567–583. <https://doi.org/10.1080/13691830801961597>
- Everdem S.A., 2012. Tierra de Emprendedores: Paraguay, el Chaco, y su gente. Everdem S.A., Asunción, Paraguay.
- Fehlenberg, V., Baumann, M., Gasparri, N.I., Piquer-Rodriguez, M., Gavier-Pizarro, G., Kuemmerle, T., 2017. The role of soybean production as an underlying driver of deforestation in the South American Chaco. *Glob. Environ. Change* 45, 24–34. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2017.05.001>
- Fides, 1998. Julio León Prado, el mejor empresario. *Agencia Not. Fides*.

- Fujita, M., Thisse, J.-F., 2013. *Economics of Agglomeration: Cities, Industrial Location, and Globalization*. Cambridge University Press.
- Galeano, L., 2012. Paraguay and the expansion of Brazilian and Argentinian agribusiness frontiers. *Can. J. Dev. Stud. Can. D  tudes D  v.* 37–41.
- Garrett, R.D., Koh, I., Lambin, E.F., le Polain de Waroux, Y., Kastens, J.H., Brown, J.C., 2018. Intensification in agriculture-forest frontiers: Land use responses to development and conservation policies in Brazil. *Glob. Environ. Change* 53, 233–243. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.09.011>
- Garrett, R.D., Lambin, E.F., Naylor, R.L., 2013. The new economic geography of land use change: Supply chain configurations and land use in the Brazilian Amazon. *Land Use Policy* 34, 265–275. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2013.03.011>
- Garrett, R.D., Rausch, L., 2015. Green for gold: social and ecological tradeoffs influencing the sustainability of the Brazilian soy industry. *J. Peasant Stud.* 37–41. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1010077>
- Gasparri, N.I., Grau, H.R., 2009. Deforestation and fragmentation of Chaco dry forest in NW Argentina (1972–2007). *For. Ecol. Manag.* 258, 913–921. <https://doi.org/10.1016/j.foreco.2009.02.024>
- Gasparri, N.I., Grau, H.R., Gutiérrez Angonese, J., 2013. Linkages between soybean and neotropical deforestation: coupling and transient decoupling dynamics in a multi-decadal analysis. *Glob. Environ. Change* 23, 1605–1614.
- Gasparri, N.I., le Polain de Waroux, Y., 2014. The coupling of South American soybean and cattle production frontiers: new challenges for conservation policy and land change science. *Conserv. Lett.* 8, 290–298. <https://doi.org/10.1111/conl.12121>
- Goldfarb, L., van der Haar, G., 2015. The moving frontiers of genetically modified soy production: shifts in land control in the Argentinian Chaco. *J. Peasant Stud.* 43, 1–22. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1041107>
- González, 2013. Uruguayos ya explotan el 12,5% de las tierras ganaderas en Paraguay. *  ltima Hora*.
- GRAIN, 2016. The global farmland grab in 2016: how big, how bad?
- Grajales, J., 2013. State Involvement, Land Grabbing and Counter-Insurgency in Colombia. *Dev. Change* 44, 211–232. <https://doi.org/10.1111/dech.12019>
- Gras, C., Hernández, V., 2016. *Radiograf  a del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Grau, H.R., Gasparri, N.I., Aide, T.M., 2005. Agriculture expansion and deforestation in seasonally dry forests of north-west Argentina. *Environ. Conserv.* 32, 140–148. <https://doi.org/10.1017/S0376892905002092>
- Greenlees, A., 1992. Produtores Brasileiros Invadem a Bolívia. *Folha São Paulo*.
- Gustavo Grobocopatel: el ambicioso rey de la soja. *La Nación*. December 2, 2007.
- Haug, D.S., 2008. Migration Networks and Migration Decision-Making. *J. Ethn. Migr. Stud.* 34, 585–605. <https://doi.org/10.1080/13691830801961605>
- Hecht, S.B., 2005. Soybeans, Development and Conservation on the Amazon Frontier. *Dev. Change* 36, 375–404. <https://doi.org/10.1111/j.0012-155X.2005.00415.x>
- Hecht, S.B., 1985. Environment, development and politics: Capital accumulation and the livestock sector in Eastern Amazonia. *World Dev.* 13, 663–684. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(85\)90114-7](https://doi.org/10.1016/0305-750X(85)90114-7)
- Hidalgo, C.A., Balland, P.-A., Boschma, R., Delgado, M., Feldman, M., Frenken, K., Glaeser, E., He, C., Kogler, D.F., Morrison, A., Neffke, F., Rigby, D., Stern, S., Zheng, S., Zhu, S., 2018. The Principle of Relatedness, in: Morales, A.J., Gershenson, C., Braha, D., Minai, A.A., Bar-Yam, Y. (Eds.), *Unifying Themes in Complex Systems IX*, Springer Proceedings in Complexity. Springer International Publishing, pp. 451–457.
- Hirshleifer, D., Teoh, S.H., 2003. Herd Behaviour and Cascading in Capital Markets: a Review and Synthesis. *Eur. Financ. Manag.* 9, 25–66. <https://doi.org/10.1111/1468-036X.00207>

- Hoelle, J., 2012. Black Hats and Smooth Hands: Elite Status, Environmentalism, and Work among the Ranchers of Acre, Brazil. *Anthropol. Work Rev.* 33, 60–72. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1417.2012.01080.x>
- Hora, R., 2010. La crisis del campo del otoño 2008. *Desarro. Económico* 50.
- Hoyos, L.E., Cingolani, A.M., Zak, M.R., Vaieretti, M.V., Gorla, D.E., Cabido, M.R., 2013. Deforestation and precipitation patterns in the arid Chaco forests of central Argentina. *Appl. Veg. Sci.* 16, 260–271. <https://doi.org/10.1111/j.1654-109X.2012.01218.x>
- Jepson, W.E., 2006a. Private agricultural colonization on a Brazilian frontier, 1970–1980. *J. Hist. Geogr.* 32, 839–863. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2004.12.019>
- Jepson, W.E., 2006b. Producing a modern agricultural frontier: Firms and cooperatives in eastern Mato Grosso, Brazil. *Econ. Geogr.* 82, 289–316. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2006.tb00312.x>
- Jepson, W.E., Brannstrom, C., Filippi, A., 2010. Access Regimes and Regional Land Change in the Brazilian Cerrado, 1972–2002. *Ann. Assoc. Am. Geogr.* 100, 87–111. <https://doi.org/10.1080/00045600903378960>
- Kaimowitz, D., Smith, J., 2001. Soybean technology and the loss of natural vegetation in Brazil and Bolivia, in: Angelsen, A., Kaimowitz, D. (Eds.), *Agricultural Technologies and Tropical Deforestation*. CABI International, Wallingford, Oxon, UK, pp. 195–212. <https://doi.org/10.1079/9780851994512.0000>
- Kaimowitz, D., Thiele, G., Pacheco, P., 1999. The Effects of Structural Adjustment on Deforestation and Forest Degradation in Lowland Bolivia. *World Dev.* 27, 505–520.
- Killeen, T.J., Guerra, A., Calzada, M., Correa, L., Calderon, V., Soria, L., Quezada, B., Steininger, M.K., 2008. Total Historical Land-Use Change in Eastern Bolivia: Who, Where, When, and How Much? *Ecol. Soc.* 13, 36.
- Kleinpenning, J., 2009. Rural Paraguay 1870–1963 : a geography of progress, plunder and poverty (Vol. 1). Ibero-Americana - Vervuert.
- Klintowitz, J., 1995. O País Pula A Cerca. *Veja* 60–67.
- Krugman, P., 1991. Increasing Returns and Economic Geography. *J. Polit. Econ.* 99, 483–499. <https://doi.org/10.1086/261763>
- Landim, R., 2017. Filho de lanterninha e costureira, Saud saiu da pobreza com conexões políticas. *Folha SPaulo*.
- LatAm Farms, 2016. LatAm Farms 001 L.P. Paraguayan Chaco [WWW Document]. URL <http://www.latamfarms.com/en/projects/item/granja-objetivo-002> (accessed 4.11.18).
- Lavoura de soja dá mais lucro na Bolívia, 1996. . *Folha São Paulo*.
- le Polain de Waroux, Y., Baumann, M., Gasparri, N.I., Gavier-Pizarro, G.I., Godar, J., Kuemmerle, T., Müller, R., Vázquez, F., Volante, J.N., Meyfroidt, P., 2018. Rents, actors, and the expansion of commodity frontiers in the Gran Chaco. *Ann. Am. Assoc. Geogr.* 108, 204–225.
- le Polain de Waroux, Y., Garrett, R.D., Graesser, J., Nolte, C., White, C., Lambin, E.F., 2017. The Restructuring of South American Soy and Beef Production and Trade Under Changing Environmental Regulations. *World Dev.* <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.05.034>
- le Polain de Waroux, Y., Garrett, R.D., Heilmayr, R., Lambin, E.F., 2016. Land-use policies and corporate investments in agriculture in the Gran Chaco and Chiquitano. *Proc. Natl. Acad. Sci.* 113, 4021–4026. <https://doi.org/10.1073/pnas.1602646113>
- Lee, Y.-J., Hosanagar, K., Tan, Y., 2015. Do I Follow My Friends or the Crowd? Information Cascades in Online Movie Ratings. *Manag. Sci.* 61, 2241–2258. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2014.2082>
- Lezcano F., J.C., 2018. Asesor cartista involucrado en despojo de tierras chaqueñas. *ABC Color*.
- Li, T.M., 2014. What is land? Assembling a resource for global investment. *Trans. Inst. Br. Geogr.* 39, 589–602. <https://doi.org/10.1111/tran.12065>
- Margolis, M.L., 2005. Brazilians in the United States, Canada, Europe, Japan, and Paraguay, in: *Encyclopedia of Diasporas*. Springer, Boston, MA, pp. 602–615. https://doi.org/10.1007/978-0-387-29904-4_62

- Mariotti, S., Piscitello, L., Elia, S., 2009. Spatial Agglomeration of MNEs: The Role of Information Externalities and Knowledge Spillovers. SSRN Electron. J. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1427838>
- Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., Taylor, J.E., 1993. Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Popul. Dev. Rev.* 19, 431. <https://doi.org/10.2307/2938462>
- Massey, D.S., Aysa-Lastra, M., 2011. Social Capital and International Migration from Latin America. *Int. J. Popul. Res.* 2011, 1–18. <https://doi.org/10.1155/2011/834145>
- McKay, B., Colque, G., 2015. Bolivia's soy complex: the development of 'productive exclusion'. *J. Peasant Stud.* 43, 583–610. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1053875>
- MGAP, 2016. Serie "Precio de la Tierra" - Compraventas Año 2015.
- MSU. "MSU - Obligaciones Negociables." 2015.
- Müller, D., Sun, Z., Vongvisouk, T., Pflugmacher, D., Xu, J., Mertz, O., 2014. Regime shifts limit the predictability of land-system change. *Glob. Environ. Change* 28, 75–83. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.06.003>
- Negocios con juegos de azar, 2017.
- Ofstehage, A., 2015. Farming is easy, becoming Brazilian is hard: North American soy farmers' social values of production, work and land in Soylandia. *J. Peasant Stud.* 6150, 1–19. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.998651>
- Oliveira, Gustavo, and Susanna Hecht. "Sacred Groves, Sacrifice Zones and Soy Production: Globalization, Intensification and Neo-Nature in South America." *The Journal of Peasant Studies* 43, no. 2 (2016): 251–285. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1146705>.
- Oyhantçabal, G., Narbondo, I., 2011. Radiografía del agronegocio sojero: Descripción de los principales actores y los impactos socio-económicos en Uruguay. REDES - AT.
- Pacheco, P., 2006. Agricultural expansion and deforestation in lowland Bolivia: the import substitution versus the structural adjustment model. *Land Use Policy* 23, 205–225. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2004.09.004>
- Palloni, A., Massey, D.S., Ceballos, M., Espinosa, K., Spittel, M., 2001. Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks. *Am. J. Sociol.* 106, 1262–1298. <https://doi.org/10.1086/320817>
- Paz Zamora quer iniciativa privada na integração da AL, 1990. . Folha São Paulo.
- Perz, S.G., Leite, F., Simmons, C., Walker, R., Aldrich, S., Caldas, M., 2010. Intraregional Migration, Direct Action Land Reform, and New Land Settlements in the Brazilian Amazon. *Bull. Lat. Am. Res.* 29, 459–476. <https://doi.org/10.1111/j.1470-9856.2010.00384.x>
- Piñeiro, D.E., 2012. Land grabbing: concentration and "foreignisation" of land in Uruguay. *Can. J. Dev. Stud. Can. D'études Dév.* 33, 471–489. <https://doi.org/10.1080/02255189.2012.746216>
- Pivetta, M., 1995. O Novo Eldorado. *Veja*.
- Politi, D., 2012. Dollar Fever. *Latit. N. Y. Times*. URL <https://latitude.blogs.nytimes.com/2012/07/24/argentinas-ban-on-the-purchase-of-u-s-dollars-wont-help/> (accessed 6.19.18).
- Qaim, M., Traxler, G., 2005. Roundup Ready soybeans in Argentina : farm level and aggregate welfare effects. *Agric. Econ.* 32, 73–86. <https://doi.org/10.1111/j.0169-5150.2005.00006.x>
- Quién es Tranquilo Favero, 2008. . ABC Color.
- Raafat, R.M., Chater, N., Frith, C., 2009. Herding in humans. *Trends Cogn. Sci.* 13, 420–428. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2009.08.002>
- Ramankutty, N., Coomes, O.T., 2016. Land-use regime shifts: an analytical framework and agenda for future land-use research. *Ecol. Soc.* 21. <https://doi.org/10.5751/ES-08370-210201>
- Redo, D., Millington, A.C., Hindery, D., 2011. Deforestation dynamics and policy changes in Bolivia's post-neoliberal era. *Land Use Policy* 28, 227–241. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2010.06.004>

- Redo, D.J., Aide, T.M., Clark, M.L., Andrade-Núñez, M.J., 2012. Impacts of internal and external policies on land change in Uruguay, 2001–2009. *Environ. Conserv.* 39, 122–131. <https://doi.org/10.1017/S0376892911000658>
- Reuters, 2012. Argentina bans buying dollars as a way to save. Reuters.
- Revistanelore: Goya [WWW Document], n.d. . Revistanelore. URL <https://www.revistanelore.com.br/goya> (accessed 4.14.18).
- Richards, P., 2018. It's not just where you farm; it's whether your neighbor does too. How agglomeration economies are shaping new agricultural landscapes. *J. Econ. Geogr.* 18, 87–110. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbx009>
- Richards, P., 2015. What Drives Indirect Land Use Change? How Brazil's Agriculture Sector Influences Frontier Deforestation. *Ann. Assoc. Am. Geogr.* 105, 1026–1040. <https://doi.org/10.1080/00045608.2015.1060924>
- Richards, P.D., 2011. Soy, Cotton, and the Final Atlantic Forest Frontier. *Prof. Geogr.* 63, 343–363. <https://doi.org/10.1080/00330124.2011.566516>
- Richards, P.D., Myers, R.J., Swinton, S.M., Walker, R.T., 2012. Exchange rates, soybean supply response, and deforestation in South America. *Glob. Environ. Change* 22, 454–462. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2012.01.004>
- Rigby, D.L., Brown, W.M., 2015. Who Benefits from Agglomeration? *Reg. Stud.* 49, 28–43. <https://doi.org/10.1080/00343404.2012.753141>
- Rogério Cadore. Llegó a Santa Cruz en 1995, desde ese año invierte en producción de soya, caña, maíz y ganadería., 2014. . Consult. Económico. URL <http://consultorioeconomico.blogspot.com/2014/10/rogeriocadore-llego-santa-cruz-en-1995.html> (accessed 4.26.18).
- Romero, S., 2012. Paraguay's Chaco Forest Being Cleared by Ranchers. *N. Y. Times*.
- Rudel, T.K., 2007. Changing agents of deforestation: From state-initiated to enterprise driven processes, 1970–2000. *Land Use Policy* 24, 35–41. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2005.11.004>
- Rulli, M.C., Savioli, A., D'Odorico, P., 2013. Global land and water grabbing. *Proc. Natl. Acad. Sci.* 110, 892–897. <https://doi.org/10.1073/pnas.1213163110>
- Schenpf, R.D., Dohman, E., Bolling, C., 2001. Soybeans, Agriculture, and Policy in Brazil. *US Department of Agriculture, Economic Research Service*, pp. 35–52.
- Schoneveld, G., German, L., Nutakor, E., 2011. Land-based Investments for Rural Development? A Grounded Analysis of the Local Impacts of Biofuel Feedstock Plantations in Ghana. *Ecol. Soc.* 16. <https://doi.org/10.5751/ES-04424-160410>
- Seghezzo, L., Volante, J.N., Paruelo, J.M., Somma, D.J., Buliubasich, E.C., Rodriguez, H.E., Gagnon, S., Hufty, M., 2011. Native Forests and Agriculture in Salta (Argentina): Conflicting Visions of Development. *J. Environ. Dev.* 20, 251–277. <https://doi.org/10.1177/1070496511416915>
- Simmons, C., Walker, R., Perz, S., Aldrich, S., Caldas, M., Pereira, R., Leite, F., Fernandes, L.C., Arima, E., 2010. Doing it for Themselves: Direct Action Land Reform in the Brazilian Amazon. *World Dev.* 38, 429–444. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.06.003>
- Sojeros argentinos buscan nuevas zonas y se mudan al Mato Grosso, 2004. . Clarín.
- Souchaud, S., 2007. Geografía de la migración brasileña en Paraguay.
- Steininger, M.K., Tucker, C.J., Ersts, P., Killeen, T.J., Villegas, Z., Hecht, S.B., 2001. Clearance and Fragmentation of Tropical Deciduous Forest in the Tierras Bajas, Santa Cruz, Bolivia. *Conserv. Biol.* 15, 856–866. <https://doi.org/10.1046/j.1523-1739.2001.015004856.x>
- Storper, M., 2013. *Keys to the City: How Economics, Institutions, Social Interaction, and Politics Shape Development*. Princeton University Press, Princeton, UNITED STATES.
- Tsing, A.L., 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.
- Una empresa con raíces binacionales, 2004. . La Nación.
- Urioste, M., 2013. The Great Soy Expansion: Brazilian Land Grabs in Eastern Bolivia. *Institute for Food and Development Policy*.

- Urioste, M., 2012. Concentration and “foreignisation” of land in Bolivia. *Can. J. Dev. Stud. Can. Détudes Dév.* 33, 439–457.
- Valenzuela, C., 2005. Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los ‘90. *Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva. Mundo Agrar.* 5, 95–100.
- Vassallo, M., 2013. Dinámica y competencia intrasectorial en la agricultura uruguaya: Los cambios en la última década. *Agrociencia Urug.* 17, 170–179.
- Vázquez, F., 2013. *Geografía Humana del Chaco Paraguayo: Transformaciones territoriales y desarrollo humano.* ADESPO.
- Viglizzo, E.F., Frank, F.C., Carreño, L.V., Jobbágy, E.G., Pereyra, H., Clatt, J., Pincén, D., Ricard, M.F., 2011. Ecological and environmental footprint of 50 years of agricultural expansion in Argentina. *Glob. Change Biol.* 17, 959–973. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2486.2010.02293.x>
- Walker, R., 2004. Theorizing Land-Cover and Land-Use Change: The Case of Tropical Deforestation. *Int. Reg. Sci. Rev.* 27, 247–270. <https://doi.org/10.1177/0160017604266026>
- Walker, R., Perz, S., Caldas, M., Guilherme Teixeira Silva, L., 2002. Land Use and Land Cover Change in Forest Frontiers: The Role of Household Life Cycles. *Int. Reg. Sci. Rev.* 25, 169–199. <https://doi.org/10.1177/016001702762481230>
- Warnken, P.F., 1999. *The development and growth of the soybean industry in Brazil.* Iowa State University Press.
- Wolford, W., 2005. Agrarian Moral Economies and Neoliberalism in Brazil: Competing Worldviews and the State in the Struggle for Land. *Environ. Plan. A* 37, 241–261. <https://doi.org/10.1068/a3745>
- Wolford, W., Borras, S.M., Hall, R., Scoones, I., White, B., 2013. Governing Global Land Deals: The Role of the State in the Rush for Land. *Dev. Change* 44, 189–210. <https://doi.org/10.1111/dech.12017>
- World Bank, 1998. *Implementation completion report (Bolivia): Eastern Lowlands: Natural Resource Management and Agricultural Production Project.* World Bank.
- Zak, M.R., Cabido, M., Cáceres, D., Díaz, S., 2008. What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socioeconomic, and technological factors. *Environ. Manage.* 42, 181–9. <https://doi.org/10.1007/s00267-008-9101-y>
- Zhao, Y., 2003. The Role of Migrant Networks in Labor Migration: The Case of China. *Contemp. Econ. Policy* 21, 500–511. <https://doi.org/10.1093/cep/byg028>